Mundo Argentino

Año X. — Núm. 506 Septiembre 22. — 1920



Las reinas del cine. — Doris May

Precio del ejemplar: **10** centavos en toda la República.

La propaganda electoral en los Estados Unidos de Norte América



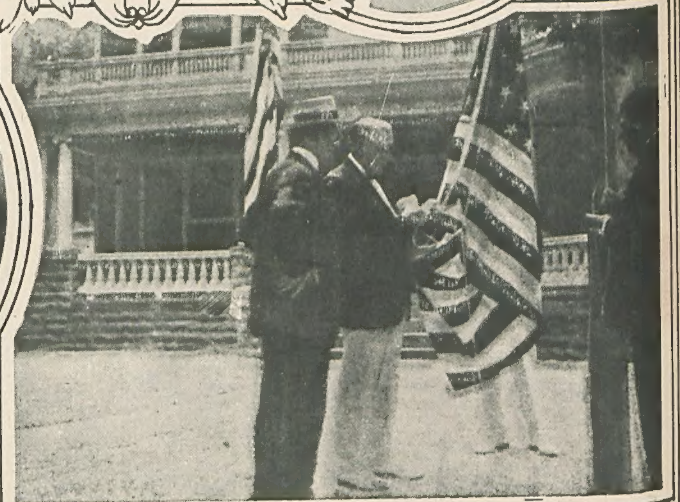
Manifestación cívica desfilando por las calles de Marion, a raíz de la proclamación del senador Harding para la futura presidencia de los Estados Unidos



Harding con su esposa, agradeciendo las aclamaciones de que fueron objeto en la ciudad de Marion.



El candidato Harding, agradeciendo una demostración de simpatía



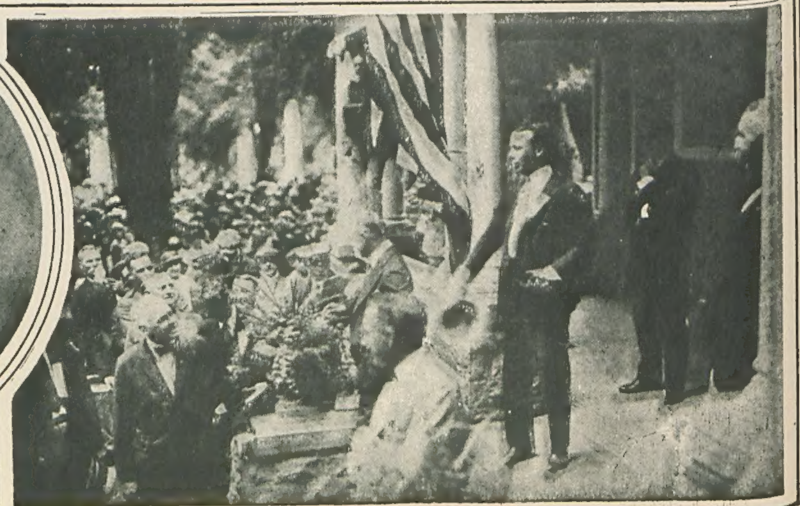
Harding izando la bandera yanqui en el fuerte Mc Kinley.



Elbert H Gary, de la magistratura yanqui, íntimo amigo de Harding



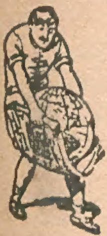
Robert L. Miller, secretario del candidato republicano



Theodore Roosevelt, hijo del ex presidente, hablando en un "meeting" a favor del candidato Harding

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 8 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 506. Bs. Aires, Septiem. 22, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

¿EXISTE LA CUESTIÓN SOCIAL?

Aquel estribillo, según el cual la cuestión social no existe entre nosotros, lo creíamos definitivamente archivado. Pero he aquí que un diplomático, que ha pasado los últimos años en Europa, vuelve a repetirlo nuevamente, sin tratar, empero, de confirmarlo con datos positivos.

Aunque lo quisiera no lo podría. Como una ironía involuntaria, la misma hoja que inserta la conferencia del diplomático de referencia publica en la misma página un llamado de la Liga argentina contra la tuberculosis, que contrasta con el rosado optimismo de aquél. Pues, según esta Liga, mueren en la República Argentina, víctimas de la tuberculosis, no menos de quince mil personas. Proporcionalmente es el más alto porcentaje que pueda registrar un país que no ha soportado las calamidades de la guerra.

¿Qué significa estas cifras? Significa que cientos de miles de argentinos viven en casas inmundas, se nutren mal y se sobrefatigan. En otros términos: cientos de miles de argentinos viven en la más espantosa miseria. Y dondequiera que reine la miseria, el problema social está planteado en forma aguda y perentoria. Nadie, por otra parte, ignora este hecho, salvo la minoría de terratenientes y acaparadores a quienes les conviene negar la existencia de la cuestión social y que, insensatos, creen que negándola la solucionarán, cuando los gobernantes de todo el mundo desesperan, precisamente, de encontrarle solución.

LOS MISMOS AZUCAREROS RECONOCEN EL ACAPARAMIENTO Y LA ESPECULACIÓN

Uno de los diputados conservadores que combatieron, no sólo el proyecto contra la especulación, sino también el de reglamentación de alquileres, y que, sin embargo, y poniendo en acción la fábula de la olla y la sartén, pasa la vida horrorizándose del ministro Salaberry, reconoció hace poco, con motivo de formular cargos contra ese ministro, que el acaparamiento del azúcar y la especulación en ella son una desagradable realidad. Sin embargo, él y sus compañeros de sector combatieron el proyecto destinado a defendernos de ambas cosas. Es verdad que el diputado aludido decía que la culpa era del ministro de hacienda. Pero eso era un modesto e inconducente subterfugio. Otros diputados que no inculpaban menos al ministro de hacienda, y que suelen combatirlo más acerbamente, no sólo votaron el proyecto, sino que hablaron en favor de él, como votaron y sostuvieron el proyecto de reglamentación de alquileres. Los diputados azucareros, conservadores o demócratas—que son los mismos caballeros con diferentes corbatas,—hicieron lo posible por convencernos de que poniendo en la picota al ministro todo estaba arreglado, y que por lo demás podíamos dejar tranquilos a los especuladores y acaparadores. ¿No era esto proteger deliberadamente el acaparamiento y la especulación, es decir, una cosa peor que lo que ellos decían del ministro?

LA EXPROPIACIÓN DEL TRIGO EN EL URUGUAY

Todavía perdura la grita elevada por los industriales acaparadores, por intermedio de sus órganos de publicidad, contra la idea de la expropiación que, propuesta por el poder ejecutivo para el azúcar, un diputado por una provincia del interior, pide se haga extensiva a todos los artículos de primera necesidad.

Debemos graduar la eficacia de la medida por el tono de la grita. Pero como ninguna iniciativa que beneficia al pueblo encuentra la sanción de las autoridades, que debieran dictarla, ya hemos asistido impasibles a la decapitación del proyecto, en el caso del azúcar, en el senado, baluarte de la más funesta reacción.

Mientras tanto, del exterior nos viene la confirmación acabada de la bondad de la idea. No sólo nos referimos al ejemplo dado en casos análogos por los países en guerra. Nos referimos a un ejemplo más cercano e inmediato: el dado por la vecina república del Uruguay, que ha resuelto expropiar las existencias del trigo, medida que allá se llevará a la práctica muy fácilmente, según el telégrafo, mientras que aquí tropieza con tantos obstáculos.

CURSOS PARA OBREROS Y EMPLEADOS

A la feliz iniciativa de los estudiantes de derecho, ha seguido otra análoga del centro de Estudiantes de medicina, el cual ha inaugurado ya un curso de higiene popular a cargo del profesor de la materia.

No sabemos si el centro de referencia inaugurará otros cursos, como sería de desearse. Pocas nociones como las de anatomía, fisiología e higiene, primeros auxilios, microbiología y las referentes a enfermedades populares requieren tan urgente difusión entre el gran público. Ellas atañen al más precioso de nuestros tesoros: la salud, por cuya preservación no debe escatimarse esfuerzo.

El año está algo avanzado para que un plan de esta especie pueda llevarse a cabo con la intensidad que fuera menester. Pero es de esperarse que esta iniciativa no caiga en el vacío, sino que se amplíe y vigorice y puedan, para los años próximos, organizarse toda una serie de cursos populares para obreros y empleados, a cargo de profesores y estudiantes.

UNA IMPORTANTE DECLARACIÓN DEL MINISTRO SALABERRY

El ministro Salaberry hizo en el senado, acerca del conflicto del cabotaje, una importante declaración que es deber de la prensa no ocultar. Contestando al senador Villanueva sobre las causas de la prolongación del conflicto, dijo lo siguiente:

"Por intransigencia de las empresas, y estoy autorizado para hacer esta afirmación, porque desde mi venida de los Estados Unidos y durante cinco meses consecutivos he estado a diario tratando por todos los medios posibles de que los señores armadores aceptaran las condiciones infinitamente más benignas y más justas, que los obreros ofrecían para volver al trabajo."

Cuando un ministro de un gobierno socialmente conservador, colocado en la necesidad de hablar, hace una declaración tan categórica, cuyos términos confirman, por lo demás, la opinión de todos los hombres independientes, es necesario aceptar sus palabras como la simple expresión de la verdad. La prensa que posteriormente a esa declaración, y haciendo caso omiso de la misma, continuó combatiendo al personal huelguista del cabotaje, es una prensa de clase que hace guerra de clase, y de cuya propaganda nada bueno pueden esperar la justicia ni la paz sociales.

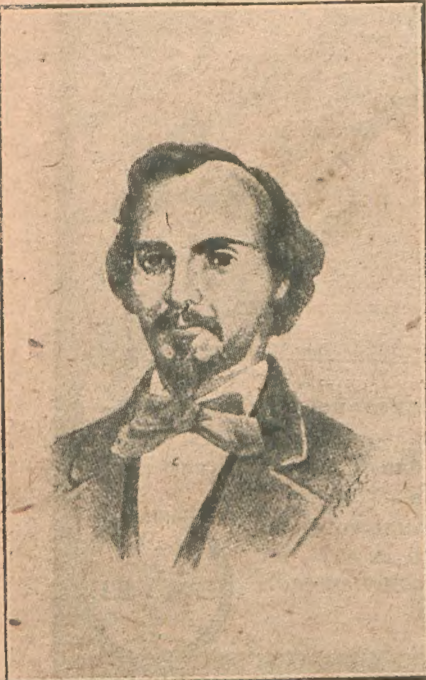
LOS PATRONES PANADEROS

Los panaderos no perdieron un solo centavo con la suba del trigo. Todo lo contrario, pueden felicitarse de ella. Por un lado, aumentaron proporcionalmente — y aun más que proporcionalmente—el precio del pan, con lo cual su ganancia por kilo es mayor. Por otro lado, con el pan a 55 salen cobrándonos a razón de once centavos los doscientos gramos, el agua que entra en cada kilo. ¡Precio exorbitante para el agua, pues es el mismo del vino! Por lo tanto, los panaderos podrían darnos actualmente un pan mejor que nunca. Sin embargo, y a fin de que entre más agua y menos harina por kilo, lo venden medio crudo. Y para añadir una defraudación a otra, defraudan más que nunca en el peso. Los descarados abusos de los panaderos pasan ya de la raya. Es necesario que las autoridades intervengan, y que lo hagan sin contemplaciones, hiriendo sin misericordia a todo interés particular que pretenda desarrollarse a expensas de los intereses públicos.

De la historia de América

Carlos Manuel de Céspedes, primer presidente de la república de Cuba, nació en Bayamo en el año 1819. Cursó las primeras letras en su ciudad natal, y en 1834 pasó a la Habana, donde se graduó de bachiller, embarcando seguidamente para España. Residiendo en Barcelona cursó con aprovechamiento los estudios de la carrera de derecho, logrando terminarlos en Madrid, donde vivió una larga temporada.

Recorrió luego algunos países de Europa, regresando a su patria en 1844, abriendo bufete en Bayamo y dedicándose en los ratos que su profesión le



Carlos Manuel de Céspedes.

dejaba libre a continuar sus aficiones literarias, que con tanto entusiasmo había iniciado mientras estuvo en España.

Su adhesión decidida a la causa de la independencia de su patria no tardó en proporcionarle sinsabores, siendo desterrado a Palma Soriano, a causa de las manifestaciones que se permitió hacer en un banquete y que le valieron permanecer cinco meses alejado de su ciudad natal.

No decreció por eso su acendrado empeño en libertar a su país del dominio de España; antes al contrario, avivóló de tal suerte, que al acordarse el alzamiento por los clubs libertadores y logias masónicas de la isla, fué por aclamación nombrado jefe del movimiento separatista, logrando durante el primer mes de la campaña alistar bajo sus banderas 9.700 hombres. Con el auxilio de este importante refuerzo se apoderó en breve tiempo de Yara y Bayamo, poblaciones que tuvo que abandonar al aproximarse las fuerzas españolas, dirigiéndose a Guáimaro, donde decretó la abolición de la esclavitud en la isla, lo que le creó algunas enemistades.

En 10 de abril de 1869, después de haber establecido Céspedes su cuartel general en Guáimaro, convocó la primera Asamblea constituyente de Cuba, compuesta de 15 representantes que le aclamaron como a presidente de la república, dando la Constitución federal al país y poniendo al frente del ejército libertador al general Quesada.

Sus gestiones para obtener el reconocimiento de la beligerancia por los Estados Unidos no fueron coronadas por el éxito que esperaba, por lo que, no contando con medios suficientes para resistirse, vióse obligado a desalojar la ciudad ante el avance de las fuerzas españolas. Este revés, unido al descontento que motivó el haber anulado Céspedes el fallo de un consejo de guerra desfavorable para Quesada, motivo que la cámara cubana le depusiera de la presidencia de la república en octubre de 1873.

Retirado de la lucha, a raíz de su destitución, vivió oculto por algún tiempo en una cabaña de los alrededores de San Lorenzo, hasta que, sorprendido por un destacamento español, fué muerto en 22 de mayo de 1874 en el campamento de Santa Bárbara, conduciéndose su cadáver a Santiago de Cuba.

Carlos Manuel de Céspedes figura, como acabamos de indicar, en la historia de la isla de Cuba como primer presidente en esta nación en sus luchas para emanciparse de la Metrópoli, cargo que desempeñó durante cuatro años, y en el que le sucedió, al deponerle, el marqués de Santa Lucía.

Los asesinos médicos

Con motivo de los recientes asesinatos de los doctores Pozzi y Guinard, en París, el doctor Dupré hace un estudio de un tipo de demente especial, hacia quienes deben los médicos estar alerta. Hay un tema hipocondriaco en estos sujetos, que se refiere casi invariablemente a los órganos genitales o a la región adyacente a ellos, una varicocele, hidrocele, epididimitis, fístula del ano o estrechez uretral, que causa algún trastorno funcional y que requiere una intervención. Después de ésta, los síntomas (dolor, impotencia, etc.) y la *idea fija*, persisten y el sujeto importuna al médico, bién personalmente, bien por medio de cartas, llegando a insultarlo y decirle que le ha causado su desgracia. El próximo paso es el de obtener una supuesta "reivindicación", y como el médico se resiste a continuar siendo perseguido, el sujeto, aun después de años de espera, lo vigila y finalmente lo asesina.

Después se extraña de que en los tratados de psiquiatría no se conceda la atención que requiere al estudio de estos casos, muy numerosos ya. Estos tipos ocurren siempre en hombres, habiendo sólo en record una mujer que intentó asesinar a los doctores Massary y Manclaire recientemente.

En psiquiatría, dice el autor, se establecen y reconocen leyes de diagnóstico y pronóstico bien precisas y aunque no siempre se obtiene la curación de las afecciones mentales, se puede hacer una clasificación adecuada para darse cuenta de los futuros actos del paciente.

Uno de los principales platos que se sirven en las fiestas del harén de Egipto, consiste en un cordero entero, asado. Pero a modo de cajas chinas que se guardan una dentro de otra, el cordero está relleno con un pavo, el pavo con un pollo, el pollo con un pichón, el pichón con una codorniz y la codorniz con un becafigo, que es el pájaro más pequeño que se conoce, aparte del colibrí.

El cordero se asa a fuego lento hasta que casi se deshace.

Es un hecho curioso el de que ciertas clases de ruidos atraen a las serpientes. Uno de ellos es el que producen las máquinas de segar. Hace seis meses, en una sola granja de la India se mataron, nada menos, que 120 cobras con la segadora.

Hay monos que en la primera edad no tienen la línea facial notablemente más oblicua que muchos negros; así que aumentan de edad se va haciendo más saliente el hocico, y en algunos monos se desarrolla esta parte de la cara hasta el punto de parecerse a la de un perro.

Consumiendo frecuentemente repollos y morcillas negras, se hace oscurecer poco a poco el cabello. Esto es debido al azufre que contienen esos productos.

El melodrama más antiguo en Italia, de que hasta hoy se tiene noticia, es el que se representó en Florencia con motivo del casamiento de Cosme de Médicis con Leonora de Toledo, en 1534.

Sófocles despreciaba a Esquilo, de quien decía: "Cuando hace algo bueno, no sabe lo que hace". Racine tampoco podía soportar las obras de Esquilo.

El azúcar cande, golosina preferida de los niños ingleses, es una que por medio de una evaporación lenta queda reducida a cristales transparentes.

Bossuet decía: "Molière es un infame histrión"

La persecución del bandido Lot Shumway

Esta narración verídica muestra cómo eran realmente los malhechores que, hasta hace poco, aterrorizaban las regiones del oeste en los Estados Unidos.

Donohue, el jefe de policía que acababan de elegir en el distrito de Cocopah (Arizona), tomó la orden de arresto que le entregó el juez y se la guardó en el bolsillo. Ajustó luego las cinchas de su caballo y, terminada la operación, se puso de un salto sobre el animal.

—Mi primera tarea no parece muy fácil, señor—dijo tranquilamente al juez; —pero prenderé a Lot Shumway aunque tenga que estar un año persiguiéndolo.

Dichas estas palabras, el hombrecito de ojos grises se alejó del pueblo. Al mirarlo, nadie hubiera sospechado que iba con la misión de capturar a uno de los terribles malhechores del territorio, a un foragido que aterrorizaba desde hacía años la comarca. Sólo un atento observador hubiese podido advertir la expresión de viveza y resolución que tenía el rostro atezado del jinete. El fusil Winchester que llevaba en la funda de la montura y los grandes revólveres que pendían de su cinto y le llegaban hasta los muslos, constituían el armamento de todo el que atravesaba el Far West en aquellos días.

La captura debía efectuarse con mucho sigilo, pues el bandido contaba con numerosos partidarios en todo el distrito. Shumway poseía, al parecer, varios hogares en diferentes puntos de la región, pero su casa principal estaba junto al lago Marshall.

Hacia ese lugar dirigióse el jefe de policía Donohue, la tarde del día que recibió la orden de arrestar al foragido. Cuando estuvo a corta distancia del rancho de Shumway, se apeó y se puso a examinar



Donohue contestó valientemente al tiroteo.

cuidadosamente los alrededores. Como no viera a nadie, decidió acercarse más, confiando en que ni el bandido ni su familia lo conocían. Volviendo a montar, cabalgó hasta llegar a la entrada de la vivienda y, después de desmontar, llamó a los moradores con el grito usual de los ganaderos:

—¡Hola! ¿No hay nadie en la casa?

En respuesta a la llamada, apareció en la puerta una mujer, la que le preguntó qué deseaba.

Viendo que no parecía sospechar de él, Donohue le contestó que era un comprador de hacienda y que iba por unos novillos.

—Los hombres no están ahora en casa —le replicó la mujer.—Si quiere volver a la hora de la comida, los encontrará.

Como no tenía por el momento a donde ir, el jefe de policía ató el caballo y se sentó a la puerta a esperar. La obscuridad empezaba a cernirse rápidamente sobre el pequeño rancho, cuando de pronto, Donohue, que se desesperaba por su inactividad forzosa, oyó ruido de voces y descubrió confusamente en las sombras las figuras de unos jinetes, que se acercaban a la orilla del lago. Los hombres se dirigieron con lentitud hacia el cerco que rodeaba la casa, y al ver el caballo que había atado allí, se detuvieron a inspeccionarlo. El jefe de policía, a quien no habían visto aún los recién llegados, decidió salirles al encuentro, y lentamente encaminóse hacia ellos.

—El que está en la delantera debe ser el hombre que busco—pensó. Dirigiéndose a él, le dijo:—¿Es usted Lot Shumway?

—Sí—contestó el otro,—y éstos son mis siete hijos—contestó, señalando al resto de la partida.

Una rápida ojeada al grupo permitió ver a Donohue a siete fornidos individuos de varias edades, todos ellos con la boca de expresión cruel y los ojos chispeantes de su padre. Lo peor de todo era que todos los jinetes manoseaban nerviosamente la culata de sus enormes revólveres; al parecer lo consideraban sospechoso y esperaban para obrar sólo una orden de Shumway.

—¿Quién es usted y qué se le ofrece?— continuó diciendo el viejo proscripto.

Estas palabras dieron a entender al jefe la situación de peligro en que se hallaba, pues ningún ganadero del Far West pregunta a su visitante quién es, de dónde viene ni adónde va, a menos que sospeche de él.

Confesar su propósito hubiera sido para Donohue entregarse a la muerte, porque aunque hubiese podido matar a uno o dos, los restantes habrían concluido con él. Así es que respondió con tranquilidad:

—Voy comprando novillos para el nuevo jefe del ferrocarril, y he venido aquí para ver si usted me vendía algunos.

La explicación parecía satisfacer al malhechor, pues hizo seña a Donohue para que entrara en la casa. El jefe, sin embargo, no accedió; temía que fuera una celada para descubrir más de él, y, por otra parte, era en extremo arriesgado que lo vieran en el interior del rancho a la luz. Aquellos bandidos eran perspicaces para comprender las intenciones de un hombre, y podían descubrir con facilidad su verdadera misión.

Así es que, prometiéndoles que volvería otro día, montó en su caballo y se alejó por el parque. La primera tentativa para detener al famoso bandido había fracasado. No obstante, estaba lejos de desalentarse.

El tiempo transcurría y no había vuelto a hablarse del proscripto. Había desaparecido de su rancho de las orillas del lago Marshal, y, según se decía, se encontraba en el estado de Utah.

Cierto día, avanzado ya el verano, se presentó en el pueblo un indio, diciendo que quería ver al jefe de policía. Venía cansado y cubierto de polvo, habiendo cabalgado desde la colonia india de Tuba, situada a unas noventa millas hacia el noroeste. Donohue, que se encontraba en la oficina, recibió al piel roja, el cual le manifestó que Shumway había dado muerte a un hermano suyo y se había quedado con toda su hacienda.

Al oir esta queja contra el hombre cuya captura se le había pedido, Donohue resolvió emprender una rápida acción.

Inmediatamente fué al almacén, donde compró una buena cantidad de provisiones y, después de celebrar con su secretario Tom Kyler una tranquila consulta, empezó a prepararse para un viaje. En un caballo de carga puso los víveres, unas mantas, utensilios de cocina y las municiones, y hecho esto salió del pueblo acompañado de su secretario.

Las primeras horas del viaje fueron agradables; el camino era llano y la atmósfera fresca por la sombra que proporcionaban los pinos y cedros. Luego empezaron a descender de la gran meseta arbolada a la campiña más baja, donde el sendero se inclinaba bruscamente sobre las lomas, retorciéndose entre los dispersos cedros, y en algunos sitios, atravesando grandes extensiones cubiertas de lava. La suave frescura de los montes había desaparecido y el sol abrasaba de un modo atroz. El polvo del camino se levantaba en nubes y hacía la respiración dificultosa. Por último entraron en las innumerables dunas, a través de las cuales corre el Río Colorado Chico. Al llegar a éste se detuvieron a merendar. Después lo atravesaron para continuar hasta la colonia india de Tuba, en la que entraron cerca del anochecer.

El único blanco que allí había era un viejo, propietario de un almacén de campaña, que comerciaba con los indios. En respuesta a las preguntas que Donohue le dirigiera, le contestó:

—El viejo Shumway mató ayer al indio cerca del risco del Eco y le robó la hacienda. Ahora tiene su casa a una o dos millas a la derecha del camino.

Ambos hombres le dieron las gracias, y en medio de la obscuridad se encaminaron al rancho del bandido. Cuando llegaron, Donohue avanzó hasta la puerta y, revólver en mano, llamó. La puerta se abrió acto seguido, pero en vez del malhechor apareció una vieja. El jefe de policía ocultó rápidamente el arma y preguntó por Shumway.

—No está—repuso la interpelada.—Va en camino de Utah con unos caballos.

Comprendiendo que esto no era cierto, Donohue y su acompañante penetraron en la casa. La mujer parecía nerviosa y recelosa, pero no hizo ninguna observación por los actos de los visitantes. Al cabo de un rato les preguntó si querían tomar un poco de leche.

—Sí — contestó el jefe, — tráiganos un poco.

No bien habían terminado de tomar la leche, cuando oyeron el galope de un caballo que se alejaba. Presurosos fueron al corral y, al acercarse al pesebre, vieron que estaba vacío.

—Hemos sido unos tontos — dijo Donohue a su compañero.—El viejo Lot estuvo esperando para saber quiénes éramos, y la mujer le avisó para que se marchara. Es inútil que intentemos darle ahora caza, teniendo nuestros caballos cansados. Vaya esta noche a Tuba y mañana vuelva al pueblo a cuidar de la oficina.

Kyler obedeció la orden. Donohue, por su parte, montó a caballo y siguió hacia el norte, conduciendo a la bestia de carga. Junto a un arroyo se detuvo para pasar la noche, y antes del amanecer ensilló la caballería y se puso de nuevo en marcha. Todo el día estuvo trotando por los arenosos montes, y al llegar al Río Colorado lo atravesó en una barca de pasaje que había en la orilla. Una vez al otro lado subió a los riscos Vermilion, donde acampó para pasar la noche. Al despertar al día siguiente, advirtió que en aquel sitio el camino se dividía en dos. Un breve reconocimiento del terreno reveló a Donohue el sendero que Shumway debía haber tomado. Las huellas frescas de un caballo herrado le indicaron el sur, y siguió esa dirección. Aquel día, como los anteriores, galopó incesantemente, hasta que, venida la noche, tuvo que acampar de nuevo. A la mañana siguiente se puso en marcha dejando el caballo de carga y todo el bagaje.

Como al mediodía, hora en que se había detenido para que descansara el caballo, divisó a lo lejos un jinete que se perdía entre los árboles. Con toda tranquilidad se puso a seguirlo, hasta que ya avanzada la tarde, llegaron a un corral que se destacaba en la espesa arboleda. El jefe



Lentamente encaminóse hacia ellos...

de policía se apeó en seguida y ocultó el caballo; luego, desenfundando el fusil, se acercó con cautela al corral, en el que distinguió varios caballos atados.

Allí no se veía ninguna vivienda. Observó, sin embargo, un camino que bajaba por un monte empinado, descendió por él y, a poco andar, se encontró con un pequeño hueco cubierto de pinos. Sin saber por dónde seguir, iba a volverse cuando, de pronto, vió brillar una luz por entre los árboles. Avanzando silenciosamente, descubrió al otro extremo del hueco una cabaña, de cuyo interior partía ruido de voces. Se acercó a ella andando a gatas y, enderezándose, miró adentro por la ventana, a través de la cual salía la luz.

Cinco hombres estaban comiendo alrededor de una mesa. Una lámpara de aceite que pendía del techo iluminaba sus facciones, y Donohue reconoció entre ellos a Shumway.

Seguramente aquel era el escondite de los bandidos del territorio. Desandando lo andado, el jefe de policía volvió al corral, eligió dos caballos de los que parecían más fuertes y, poniéndole a uno de ellos una silla que había colgada allí cerca y al otro la de su caballo, soltó a los demás animales.

La luz brillaba todavía a través de la ventana cuando Donohue regresó a la cabaña. Con un revólver en cada mano se acercó a la puerta, y advirtiendo que estaba sólo apretada, la abrió de un empujón.

El efecto fué mágico y desconcertador para los bandidos; todos miraban asombrados a aquel hombre que les apuntaba con los revólveres.

—¡Arriba las manos!—exclamó Donohue.—¡Al primero que se mueva le haré fuego!

Un coro de maldiciones le contestó, pero ninguno se atrevió a sacar un arma.

—Vengo en busca de Shumway únicamente. Los demás pónganse mirando a la pared.

Una vez obedecida esta orden, se adelantó al foragido, diciéndole:

—¡Echa las manos atrás, Lot, y cuidado con lo que haces!

El bandido rugió de cólera, pero no tuvo más que hacer lo que le ordenaban. El jefe le aseguró las manos con las esposas y luego de desarmarlo salió con él, dejando a los otros encerrados en la cabaña.

En breves minutos llegaron a donde estaban los caballos que Donohue ensilló. El jefe hizo subir al bandido a uno de ellos y le ató las piernas por debajo del vientre del animal.

No bien se hubieron puesto en camino, cuando los otros malhechores, que habían conseguido escaparse, comenzaron a perseguir al jefe y a hacerle fuego. Donohue contestó valientemente al tiroteo y pronto llegó a ponerse fuera del alcance de sus perseguidores.

Después de varios días de viaje por el Far West, llegó con su prisionero al pueblo. Este temible bandido estaba encarcelado al fin. Sin embargo, su encarcelamiento duró muy poco; cierto juez, demasiado clemente, lo puso en libertad bajo fianza, cuyo importe proporcionaron sus amigos de Utah. Shumway, viéndose así en libertad, emprendió la fuga y no se le volvió a ver nunca más en Arizona.

Carlton MORTON.

EL RIVAL DE CARRARA

El famoso mármol de Carrara, que durante diez y ocho siglos se ha venido considerando como el mejor del mundo, tiene actualmente un competidor temible en el mármol de Pentélico. Toma éste su nombre de un macizo montañoso que hay en el Atica, en Grecia, cuya cumbre se eleva a poco más de 1.100 metros sobre el mar. El yacimiento consiste en una capa de mármol blanco, de 480 metros de espesor, sobre la cual hay capas más finas de arcilla micácea y encima de éstas mármol azulado. En la antigüedad, se explotó este yacimiento en gran escala, y a Pentélico debemos la Acrópolis y tantos otros monumentos que hacen de Grecia la Meca del arqueólogo y del arquitecto. El profesor Lepsius calcula que los griegos debieron extraer más de 550.000 metros cúbicos de mármol blanco de esta montaña, no obstante lo cual, el yacimiento puede considerarse todavía inagotable. Ello es en parte debido a que, cuando Grecia cayó bajo el yugo romano, las canteras



En la cantera.

de Pentélico fueron abandonadas, yaciendo en el olvido desde los días de Marco Aurelio hasta nuestros tiempos.

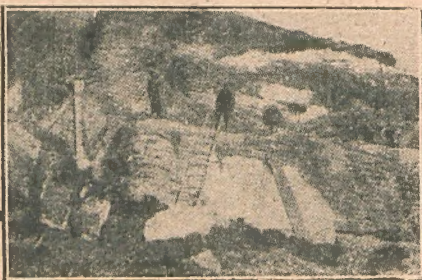
Los griegos modernos han sacado bastante mármol de Pentélico para sus edificios públicos; pero no lo han exportado, y por añadidura, la extracción del mármol estaba en manos de pequeños



El monte Pentélico con la cantera.

contratistas, faltos de medios, que usaban procedimientos primitivos, en su mayor parte destructores. Durante treinta años, se ha estado extrayendo el mármol con barrenos, con lo que, además de perderse mucho mármol, se producen enormes grietas en las capas más perfectas. Esto duró hasta que, algunos años antes de la guerra, se les ocurrió a unos ingleses llevar a cabo la explotación de las canteras a la moderna, y al efecto compraron toda la vertiente norte del monte, a la vez que otros yacimientos en Paros, Naxos, Esciros, Tinos y Eubea, en la provincia de Laconia y en la frontera de Tesalia. Construyeron una vía férrea desde Atenas al monte; establecieron planos inclinados, sierras mecánicas y fábricas de electricidad; fundaron aldeas para los empleados y obreros; hicieron, en fin, de Pentélico un centro industrial de primer orden, no sin tener que luchar con elementos políticos, eclesiásticos y populares que proporcionaron a aquellos emprendedores ingleses mil y un disgustos, obligándoles hasta a la creación de una policía particular para la custodia de las canteras y la seguridad de los obreros.

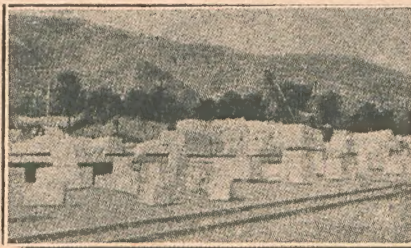
La extracción del mármol se hace, o



Cortando un bloque.

mejor dicho, se hacía cuando empezó la guerra, por obreros muy prácticos, en su mayor parte llevados de Carrara. Por medio de métodos enteramente mecánicos, se sacan de la cantera bloques de mármol de mil toneladas o más, generalmente empleando la fuerza hidráulica o el aire comprimido. Con la sierra de alambre helicoidal, córtanse estos bloques en otros más pequeños, que se bajan con cuerdas hasta los planos inclinados. Sobre éstos corren dos vagonetas que se hacen mutuamente contrapeso, de modo que cuando baja una cargada, la otra sube vacía. Así llegan los bloques hasta la vía férrea, que los conduce al puerto del Pireo.

En el momento de estallar la guerra, Pentélico competía con éxito con Carrara por el bajo precio a que se ponía en el puerto de embarque. El mármol de Carrara exige un gasto de transporte, desde la cantera al ferrocarril, de siete a veinticinco liras por tonelada; el de Pentélico se pone en el tren por cincuenta leptas, o sean veinte centavos de nuestra moneda, por tonelada. Desde Pentélico al Pireo, el transporte cuesta 4,25 dracmas por tonelada, y dos dracmas el cargar en un buque; de modo que, como la dracma griega equivale a la lira italiana, resulta que el transporte de una tonelada de mármol griego, desde la cantera al barco, cuesta menos que el precio mínimo del transporte del mármol de Carrara sólo desde la cantera al tren. De aquí que, en igualdad de clase, el mármol griego cueste en el mercado mucho menos que el de Carrara, por metro cúbico.



Bloques de mármol esperando embarque.

En ninguna parte del mundo se producen tantas variedades de mármol como en Grecia. Además de su famoso mármol blanco, Pentélico da el llamado "Pentélico azul", y luego están el mármol de Tinos, verde obscuro, el "cipolino", de la isla de Eubea, el célebre "rosso antico" de Mani, en la Laconia, y sobre todo el mármol de Paros, el mármol estatuario más famoso de la antigüedad, en el que se tallaron las Venus de Milo y de Médicis y el Hermes de Praxiteles.

De todas estas clases de mármoles, el más caro ha sido, hasta ahora, el "rosso antico", debido a las dificultades para su explotación en una región como la de Mani, cuyos habitantes sólo a medias están civilizados y pasan por ser la gente más pendenciera, podríamos decir más peligrosa, de toda la Morea.

Entre todos los ríos del mundo, el Amazonas es el que figura con la cuenca más grande (7.000.000 de kilómetros cuadrados).

Como las etiquetas de las botellas valen hoy día más que los billetes de banco austríaco, un cervecero suizo pone papel moneda para etiquetar botellas.

El nombre del cervecero es Krone; y como el mismo nombre aparece en los billetes, los utiliza Krone, pues una corona "Krone" austriaca vale menos que un centavo, y por eso Krone usa krones, o sea coronas.

En un lavadero de Londres, el dueño ha colocado un gramófono para estimular a las lavanderas. Con los compases vivos, las lavanderas canturrean y friegan que es un primor.

Buen remedio.—Yo no sé cómo solucionar esto: ¡Dejarla de amar es imposible! ¡Antes la muerte!

—No exageres, hombre, no exageres. Si sigues mi consejo, antes de un mes, no sólo habrás dejado de amarla, sino que la aborrecerás.

—Pero, ¿qué es lo que me aconsejas?

—Que te cases con ella.

Punto de vista.—¿Qué te pasa, Gringo? Mal gesto traes hoy.

—Este mundo es infame.

—¿Por qué?

—¿Te acordás de que te dije que anteayer le robé al boticario un pavo gordo?

—Sí.

—Pues ese mismo pavo ¡me lo han robado a mí!

En el cuartel.—El cabo dirigiéndose a los nuevos reclutas:

—¡Pelotón! ¡March!

Todos rompen la marcha, menos uno que se queda parado como un poste.

—¡Pedazo de burro! ¿Por qué no marchas? — pregunta el cabo.

—Porque yo no me llamo pelotón: Me llamo Angelito.



VAMOS A VER...

Errata.—La escena en un restaurant económico.

Un cliente le dice al mozo que quiere hablar con el patrón. Este acude muy deprisa.

—Le llamo a usted para decirle que en la lista hay una errata de imprenta. Lea usted.

—Aquí dice "postres variados".

—Pues mire usted esta manzana completamente podrida. Indudablemente, usted ha querido decir "postres averiados".

En el teatro.—¿Vienes solo?

—No, viene mi mujer conmigo.

—No la veo.

—Es que desde el mes siguiente a la boda, la tengo sentada en la boca del estómago.

EN EL RESTAURANT



—Mozo, ¿tiene usted algo frío?
—Sí, señor, la punta de la nariz.

Reflexión infantil.—Yo no sé a qué viene este afán de enseñarnos a escribir, cuando ya hay máquinas para eso.

Anécdota.—Alguien propuso a Ormist que escribiera la historia de Francia, pensando fundadamente que resultaría un monumento literario.

Pero el famoso escritor, que había sido preceptor de reyes, repuso con toda sinceridad:

—Quiero demasiado a mis señores para encargarme de escribir su vida.

Cosas de pueblo.—La municipalidad de un pueblo, queriendo honrar la memoria de un sabio nacido en la localidad, levantó un mausoleo en el cementerio, poniendo en él la siguiente inscripción:

"Aquí yace N., hijo glorioso de este pueblo, fallecido y enterrado en Buenos Aires."

Anécdota.—Una señora joven y bonita le decía en cierta ocasión a Mark Twain:

—¡Ah!, querido amigo; estoy tan aburrida que ni sus libros consiguen distraerme.

—¡De veras?—contestó el humorista.—Pues yo le enviaré a usted mañana una cosa que terminará con su aburrimiento.

—¿Sí?

—Palabra de honor.

Al día siguiente la señora recibía un paquete conteniendo un plumero, una escoba, una aguja y un dedal.

Adivinanza.—¿Cuáles son los comerciantes peor educados?

—Los que venden "cubiertos".

Todo cambia.—A un prestamista le dice un amigo:

—¡Che! Tenés una fama de usurero por ahí, que ya, ya...

—No te asuste eso. Las cosas cambian mucho y pronto. El día que presto, soy un verdadero padre, un salvador. Lo de usurero no me lo dicen más que cuando no tienen más remedio que pagarme.

Ingenuidad.—La escena entre recién casados:

—Arturito, ¿Te cansa esta nueva vida?

—No lo creas, mujer.

—Temo que eches de menos tu vida de soltero.

—Al contrario. Si hoy te murieras me casaría mañana.

De aquí a poco.—En un aeroplano a quinientos metros de altura:

—¿Quién es aquel que pasea en aquel dirigible tan magnífico?

—El banquero Zutano, uno de los hombres más ricos de Buenos Aires.

—Pues, según dicen, procede de la clase más humilde.

—Ya lo creo, de la más humilde. Calcule que llegó a Buenos Aires...

—¿En alpargatas?

—No, en automóvil.

Entre escritores.—¡Qué vergüenza! Ya sabes que a todos mis compañeros les he regalado un ejemplar de mi poema.

—Sí, muchas gracias por el que me has dedicado.

—Bien, pues el estúpido Medianía lo ha vendido en una librería de viejo por un peso.

—¿Dónde, dónde está esa librería?

Animal con suerte.—El profesor explica a los muchachos:

—Un bacalao pone más de un millón de huevos.

—Pues es buena suerte para el bacalao no tener que cacarear después de poner cada uno.

¡Buen remedio!—¡Ya no viviré a tu lado un día más!—grita la esposa indignada.

—Está bien—dice el marido con calma.

—Me iré y no sabrás más de mí.

—Perfectamente: cuando hayas desaparecido, yo, cumpliendo mi cariñoso deber daré parte a la policía y publicaré en todos los periódicos, a más de tu nombre, tus señas particulares: pelo teñido, cuatro dientes postizos en el maxilar superior, cinco en el inferior; medida del pie, 45; nariz de pico de loro...

—¡Basta, tú no harás eso!

—Lo haré, puedes estar segura.

—Pues entonces, me quedo.

RAZON DE MAS



—¿Por qué te hace viajar tu marido en segunda clase?
—Porque no hay tercera.

Campana notable. — Esta campana—decía el sacristán a los turistas que visitaban la vieja catedral—es algo verdaderamente notable. Su sonido se oye a gran distancia y sólo se toca cuando viene el rey o el arzobispo u ocurre alguna calamidad por el estilo.

(Sigue en la otra página).

Fineza.—¡Cómo me gustaría tener siempre tus manos entre las mías!—exclama un novio en un transporte de cariño.

—¿Para qué?

ra no oirte nunca tocar el piano.

El buen consejo

Dar un consejo no cuesta nada, pero muchas veces se puede dar con él, si no una fortuna, un principio de fortuna, al menos.

Para el que lo dude ahí va la siguiente verídica historia:

Cierto vagabundo iba de pueblo en pueblo, viviendo de la gracia de Dios. Un día se encontró a la orilla de un río. Un barquero esperaba a los caminantes para trasportarlos a la otra orilla mediante el pago de algunos centavos.

El vagabundo, que no estaba para gastarse los dineros que traía, se preguntaba de qué medios podía valerse para atravesar el río gratis. Tras mucho pensar, tuvo una idea salvadora y dirigiéndose al barquero, le dijo:

—¡Buen hombre! Necesito pasar a la otra orilla y no tengo dinero; pero si usted me pasa en su barca, le daré un buen consejo.

—¿Y te figuras tú que yo mantengo a mis hijos con consejos?

—Es que el que pienso darte, puede valerte dinero hoy mismo.

—¿Mucho?

—¡Quién sabe!

—Entra entonces. — dijo el barquero — y sea lo que Dios quiera.

Cuando el vagabundo se vió en la otra orilla, volviéndose hacia el barquero, le dijo:

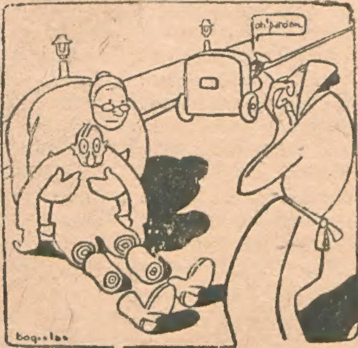
—El consejo que tengo que darle, buen hombre, es que, si quiere comer de su trabajo y que sus hijos coman, no vuelva usted a pasar gratis en su barca a nadie.



Colmo.—¿Cuál es el colmo de un tendero?
—Vender género femenino.

Familiar.—Su hija—dice el maestro de música a la dueña de la casa—demuestra grandes disposiciones para la música. Es admirable lo pronto que se ha familiarizado con las escalas.
—A mí no me extraña eso—dice la señora;—¡no ve usted que mi esposo es capitán de un vapor que va a Asunción... y escala todas las semanas?

CLAROVIDENCIA



—Ya lo había asegurado él varias veces que moriría aplastado por un automóvil.
—Entonces ha sido un caso de "auto-sugestión".

Buenos nervios.—¿Es verdad lo que me han dicho de este pueblo?—pregunta el viajero al dueño del hotel.
—¿Y qué le han dicho?
—Que el que permanece un poco tiempo aquí, acaba por sufrir ataques de nervios.
—No lo crea usted. Hace tres años, cuando abrí mi establecimiento tenía miedo de cobrar cinco pesos por persona y temblaba al presentar la cuenta. En cambio, ahora cobro treinta pesos diarios y me quedo tan tranquilo.

En el almacén.—Ponga una copa de coñac para este hombre que se ha sentido un poco indispuesto en la calle.
—No, señor: no estoy sólo indispuesto; estoy más grave de lo que parece. Que traigan una botella.

Propiedad ante todo.—Usted ha jurado decir la verdad; así es que sus contestaciones deben ceñirse a ella.
—Y así será, señor juez.
—¿Usted maneja el carro del carbonero?
—No, señor.
—Pues él dice que es usted el carrero de su carbonería.
—Carrero sí soy.
—Entonces, ¿por qué dice que no maneja el carro?
—Porque así es la verdad: yo manejo el caballo, pero el carro, no.

COLMO



—¿Sabes cuál es el colmo de un domesticador?
—¿Cuál?
—Domesticar la osa mayor.

El mal ajeno alegra.—¡Che, qué alegría! ¡Qué caso más admirable! Anoche entraron ladrones en el conventillo y robaron una porción de cosas.
—Pues, hombre: no veo la razón para que usted lo tome con tanta alegría. ¿No le robaron nada?
—Sí, me lo robaron casi todo; pero los ladrones cargaron también con el grafófono de la encargada, con discos y todo. Diga si no es para estar alegre.

Cuestión de interpretación.—Dígame—pregunta el inquilino al empleado de la Compañía de electricidad—¿está usted seguro de que el medidor marca con exactitud la corriente consumida en mi casa?
—No sabría decirle, señor; no puedo discutir respecto a ese asunto. Pero de lo que estoy seguro es de que el medidor marca la corriente que tiene usted que pagar.

Hombre razonable.—¿Por qué no paga lo que debe? Usted tiene ahora dinero.
—Sí; pero, si pagara, no lo tendría.

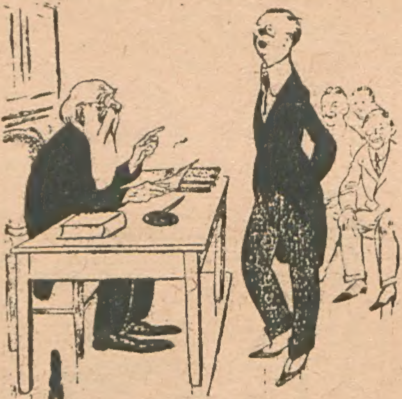
Recuerdo inoportuno.—El pobre Pérez que es un hombre prudentísimo, tiene hospedado en su casa a un pariente provinciano desde hace varios meses. Ya cansado de sobrellevar carga tan inútil, se atreve a decirle un día:
—¿No les harás ya falta en el pueblo a tu mujer y a tus hijos?
—Es posible, y te agradezco que me lo recuerdes. Ahora mismo les voy a escribir diciéndoles que vengan.

Marido generoso.—Jamás se me ha ocurrido privar a mi mujer de ningún deseo.
—Pero eso te saldrá carísimo. Yo no te hacía tan rico...
—¿Por qué ha de resultarme caro? El desear no cuesta nada.

Chico razonable.—¡Papá! ¿Cuándo me vas a llevar a presenciar un debate en el congreso?
—Cuando seas un poco mayor. Todavía eres demasiado pequeño.
—¡Pequeño! Vamos, hombre, entonces, ¿por qué andas siempre gritando que todos somos iguales ante la ley?

Atorrante con suerte.—¿Quiere decirme hermosa señorita, si en este pueblo hay probabilidades de encontrar trabajo?
—No, señor, ninguna.
—Gracias. Me parece que voy a pasar aquí una buena temporada.

EXAMEN DE QUÍMICA



—¿Qué es As_2O_3?
—Lo tengo en la punta de la lengua, señor profesor...
—Pues, escupa rápido, porque es arsénico.

Donde las dan, las toman.—Cierto individuo entró en una fonda con un perro, y un irlandés que se hallaba presente le preguntó de qué raza era.
El dueño del perro miró al preguntón con insolencia y le contestó:
—Es un cruce de mono y de irlandés.
—¡Caramba! ¡Qué casualidad! Mire usted por dónde somos los dos parientes del animalito. Yo como irlandés y usted por la otra rama.

Entre médicos.—¿Sabes que he visto a nuestro colega Fulánez? Le han probado divinamente los tres meses que pasó en el campo.
—¿Sí? Pues mejor les ha probado a sus enfermos. Todos han recobrado la salud durante su ausencia.

Todo conviene.—Pero, Aurelia, ¿cómo te has atrevido a casarte con un negro?
—Todo conviene, amiga mía: así estoy segura de que no le subirán nunca los colores a la cara.

Remedio heroico.—Usted necesita mucho paseo, señora.
—¡Ay, doctor! Yo no puedo separarme de mi gato y éste no querrá seguirme.
—Bueno, pues determine dar un paseo por los tejados y así la seguirá.

Hombre prevenido.—Vea, amigo, tenga más cuidado con la escopeta. Así puede herir a alguien.
—Puede perder cuidado. Soy hombre prevenido. Llevo tapado el cañón con un corcho.

En el consultorio.—Sin duda usted debe tener algún veneno en la sangre.
—Es natural, doctor. Figúrese que desde hace un año, me receta usted cada semana dos drogas distintas.

En la escuela.—A tu edad—dice el profesor, ya leía yo que daba gusto.
—Como que usted debió tener un maestro mejor que el mío.

Bobadas.—El perro de Antonio es inteligentísimo. Tiene más entendimiento que su amo.
—Lo creo. Yo tuve uno igual.

EN EL MUNDO DEL CINE

Querer es poder. —Esta vieja máxima se ha demostrado una vez más con el ejemplo de Grace Davison. Y esta es de las historias que pueden relatarse como un cuento.

Una vez, en el centro de la aristocracia y de la fortuna, nació una niña crecida en medio de la elegancia y del lujo. Era una notable música, dominaba varios idiomas, bailaba a la perfección y jugaba magistralmente al tennis, no siendo menos experta en equitación que en natación o patinaje.

Grace Davison, joven de la aristocracia norteamericana que se ha dedicado a la escena muda.

Pero a pesar de estas satisfacciones de amor propio, algo evidentemente parecía faltarle y se notaba que no se sentía satisfecha.

Grace Davison, la heroína de esta historia, era demasiado sana y equilibrada para satisfacerse con esa vida de esterilidad y de molicie. Lo que ella necesitaba era una carrera, una ocupación, y una carrera cinematográfica, una ocupación dentro del arte mudo. Ni más ni menos.

Como toda joven, Grace era una entusiasta por el nuevo arte. Y como joven previsora y de iniciativa, previó las grandes posibilidades que aún ofrece el cinematógrafo.

Grace mostrando que no carece del físico ni de la plástica que el cine requiere.

Cuando finalmente se decidió a declarar sus propósitos a su familia, la sorpresa de los suyos puede imaginarse, pero no describirse. Se hicieron conciliábulos y tentativas para disuadir a Grace de sus propósitos, pero todo fué en vano. Además, Grace es hija de un padre indulgente y comprensivo que, como siempre, le dejó en libertad de orientarse por sí misma. Y no solamente se la dejó en libertad de seguir sus inclinaciones artísticas, sino que su padre le dió una suma de dinero facultando a Grace para emplearla como mejor le pareciera en esa intentona cinematográfica, si bien se le advertía que no debía contar con un centavo más para empresas de ese género.

Decidida a triunfar, nuestra heroína hizo cuidadosamente su plan de batalla. Sabía perfectamente que un buen director era lo esencial. Hizo una lista con los nombres de los directores disponibles, estudió sus antecedentes, sus condiciones, y, después de un examen severo, fué eliminándolos uno por uno hasta elegir a John Stahe, preferencia de que hasta el presente se muestra satisfechísima.

Viola Dana, cuya ambición artística consiste en representar papeles trágicos.

Elegido el libreto, faltaba la tarea nada fácil de escoger a los intérpretes y asignarles el papel más adecuado con sus aptitudes. Otra joven, en las condiciones de Grace —dueña absoluta de su compañía— no habría dejado de atribuirse el principal papel. Grace era, afortunadamente demasiado sensata para malograr sus propósitos con un rasgo de vanidad y se reservó uno de los papeles menos importantes de la película. Florence Reed, actriz ya experta, fué cuerdamente elegida como protagonista.

Con la ayuda de su director, Grace terminó esa primer película que fué todo un éxito. Vendida a buen precio a los exhibidores norteamericanos, Grace dispuso de una suma aún mayor de la que le había dado su padre. La sorpresa de éste fué tal, que, según su hija, aun no ha vuelto de su asombro.

Grace no solamente ha triunfado como empresaria, sino también como artista. Pese al papel modesto que en su primer película se atribuyó, la crítica norteamericana ha reconocido unánimemente en esa bella aficionada a una futura gran artista.



Betty Blythe, que recientemente escribió para una revista norteamericana sobre sus experiencias teatrales y cinematográficas y que ha obtenido un éxito como autora, obligándose a continuar las publicaciones sobre el mismo tema.

Un grupo de revistas cinematográficas norteamericanas ha organizado un concurso para establecer la popularidad respectiva de algunas estrellas y astros de la pantalla.

Los primeros resultados obtenidos han sido los siguientes: Mary Pickford, 13.160 votos; Perla White, 10.481; Norma Talmadge, 9.875; Nazimova, 4.002.

Entre los astros, William S. Hart, con 5.982; Richard Barthelmess, con 4.821; Wallace Reid, con 4.624, y Douglas Fairbanks, con 3.829 votos, figuran entre los más favorecidos.



Douglas Mc Lean, pronto a ejercitarse en su deporte favorito.

La ambición de Viola Dana es representar papeles trágicos como Sarah Bernhardt. Para una actriz que a los diez y nueve años ha alcanzado el rango artístico de Viola, esa ambición no es seguramente excesiva.

Según Olga Petrova, Elsie Ferguson es el mejor exponente americano de la belleza y cultura femeninas.

Betty Blythe escribió recientemente un relato sobre sus experiencias teatrales y cinematográficas para una revista norteamericana. El relato estaba tan bien escrito que se ha pedido a la autora una nueva serie de confidencias o de cuentos para la misma publicación.



Una expresión sonriente del popular actor.

Betty tiene de quien haber heredado su talento, pues su madre fué una autora notable de cuentos e historietas cortas y que su tío es novelista popular.

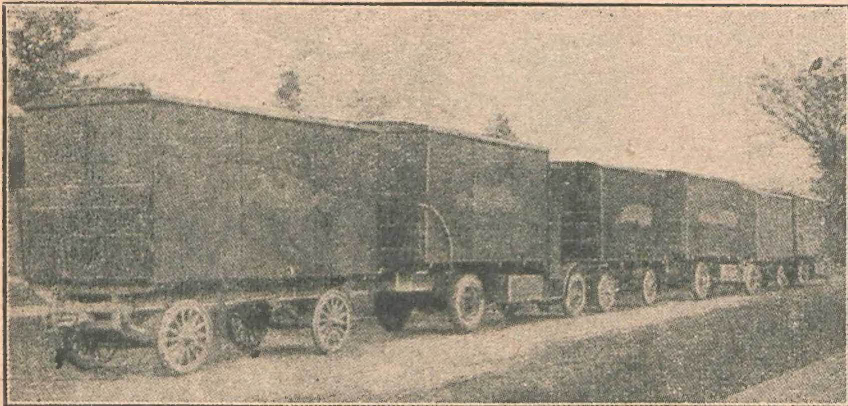
Richard Barthelmess y Lillian Gish actuarán juntos nuevamente en la versión de "Way Donzibast", el libreto cinematográfico pagado más caro, hasta la fecha.



Douglas pensando en sus nuevas responsabilidades de "astro".

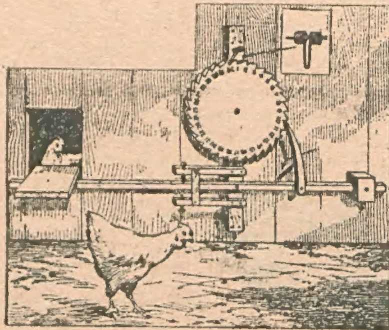
Rubye De Remer es reputada como la poseedora de la colección más completa de kimonos procedentes del Japón; y se anuncia que los exhibirá en una próxima película en que será compañera de Eugenio O'Brien.

Inventos útiles y sugesticnes prácticas



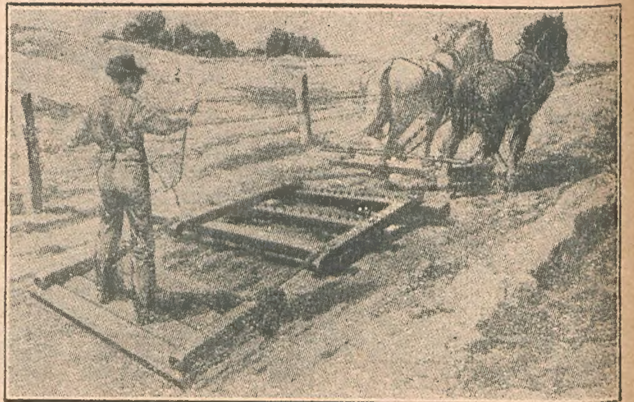
El tren sin rieles.— Un ferrocarril eléctrico de Viscousin (Estados Unidos) ha convertido al tren sin rieles, que hubiera podido ser su competidor, en un eficaz aliado. La empresa utiliza vagones con llanta de goma, neumática o maciza, de 2 y ½ toneladas cada uno, arrastrados por motores automóviles de dos toneladas. Las plataformas de los vagones son plegadizas, y cuando es necesario ofrecen un espacio adicional para la carga. La empresa empiea estos trenes en combinación con la línea férrea, ensanchando considerablemente la zona de esta última.

Aparato contador de aves.— Este aparato presenta un largo listón horizontal, que oscila sobre un eje situado en la misma línea que el de la rueda (véase el grabado); a un extremo del listón hay una pequeña plataforma donde el ave pisa al pasar; del otro lado hay un contrapeso corredizo y una uña o trinquete que pone a la rueda en acción; la uña está montada de modo que hace mover la rueda en la amplitud de un diente; por medio de un resorte espiral que tira de ella hacia dentro, la uña conserva el debido contacto con la rueda, es decir, no cae hacia afuera; el contrapeso se corre a la altura necesaria para que la plataforma ceda bajo el peso de una libra; por arriba y por abajo del listón horizontal, y paralelos a él, hay dos listones fijos donde están montados dos tornillos de ajuste, por medio de los cuales se regula la amplitud de la oscilación del primero; para impedir que la rueda retroceda, hay del lado de arriba un retén hecho con

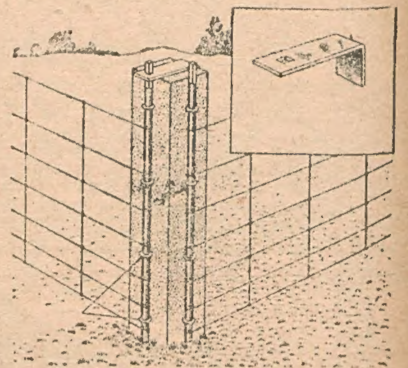


un trozo de alambre. Como se comprende, a cada ave que pasa, la rueda gira en la amplitud de un diente; y, como las gallinas no pueden pasar sino de a una y los dientes están numerados, el aparato las cuenta a medida que pasan.

La más nueva y más sencilla máquina caminera.— La máquina del grabado, una emparejadora y apisonadora de caminos, que realiza ambas operaciones a un mismo tiempo, es lo más nuevo y más sencillo que se conoce en la materia. Se divide en dos secciones, unidas por una cadena. Los dos travesaños anteriores de la primera sección están dotados de dientes de rastra, que sirven para aflojar el terreno; el tercer travesaño presenta un frente forrado de metal, y va desmenuzando la tierra detrás de los otros. La segunda sección de la máquina sirve para consolidar el terreno. Los tirantes laterales y los travesaños de la máquina son todos de madera, empleándose material particularmente pesado y sólido para la segunda sección.



Tensor de alambrados.— En el sistema del grabado se erigen postes de concreto con pernos de argolla donde envainar una barra o caño de hierro con agujeros para pasar los alambres; haciendo girar la barra o caño, se da al alambrado la tensión deseada. La barra, naturalmente, será de forma cilíndrica, pero el extremo superior será forjado en sección cuadrada; después de estirar el alambrado, por ejemplo, con una llave inglesa, se aplicará a dicho extremo una pieza de hierro que al efecto presente un agujero cuadrado y cuyo detalle se ve en el grabado; esa pieza, abrazando por detrás el poste, inmoviliza la barra. Si en lugar de barra se emplease caño de hierro, se introduce en la boca del caño un trozo de barra que termine en sección cuadrada, y se le fija al caño por medio de roblones. Cuando hubiese que volver a estirar el alambre, bastará hacer saltar la pieza de hierro y aplicar en su lugar una llave, haciendo dar a la barra o caño las vueltas necesarias, y por último volver a colocar la pieza.



Algunos dicen haiga por haya, y aun hay quien dice vaiga por vaya. En virtud del mismo error es que hemos llegado a decir traiga, que antes se decía traya.

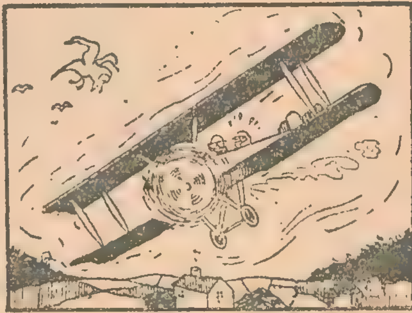
PÁGINA AMENA



—¿Usted opina que siempre se debe creer la mitad de lo que se oye?
—Menos cuando una mujer dice la edad.



—¿Cuándo me devolverá los diez pesos que me debe?
—Hombre, no sé, no soy profeta.



El pasajero.—Estoy un poco nervioso. Es la primera vez que subo en aeroplano.
El piloto.—Y yo, la primera vez que manejo un aparato.



—¿Son frescos estos sandwiches?
—No podría decirle, señor, porque hace recién un mes que estoy en la casa.



—¿Por qué estará tan triste Juan?
—Porque se encontró con un billete de diez pesos, y un individuo al que le debe nueve con cincuenta lo vió cuando levantaba el billete del suelo.



—¿Cómo se explica que, siendo en invierno los días más cortos que en verano, febrero sea el mes más corto del año?



—¡Has estado peleándote otra vez y has perdido dos dientes!
—No los he perdido, mamá; aquí los tengo en esta cajita.



—¿Andará siempre tan pobre Pepe?
—Los otros días lo vi sin camisa.
—¿No digas?
—Sí, estaba bañándose.



—Mi esposa puede decir por la noche qué hora es.
—¿Cómo se las arregla?
—Muy sencillamente: me hace levantar a mí a ver el reloj.



—Acaba usted de decir "burro". ¿Alude a mí?...
—¡Qué esperanza! ¿Cree usted, acaso, que es el único en el mundo?



—¿Qué estás haciendo?
—Estoy sacudiendo al muchacho, porque se olvidó de agitar el frasco de medicina antes de tomarla.



—Dicen que tu esposa es una excelente nadadora.
—No es cierto. Para poder nadar, hay que acostumbrarse a tener la boca cerrada.



—¿No me habías prometido que te portarías bien? ¿Y no te había prometido yo que si no te portabas bien te daría una paliza?
—Sí, pero como yo he faltado a mi palabra, supongo que tú harás otro tanto.



—Hace veinte años, un médico me dijo que si no dejaba de fumar me volvería idiota.
—¿Y por qué no dejó de fumar?



—Si se llega a desmoronar esta pared, ¡pobre de esa gente que me está mirando!



—La domadora de leones tiene miedo de entrar en la jaula.
—¿Por qué?
—Porque hay un ratón en ella.



—¿Qué tal es esta ciudad?
—Magnífica, pero no para vivir un pobre... a no ser que tenga mucho dinero.



—Ven a guarecerte bajo este paraguas. ¿No ves que te estás mojando?



—¿Le puso usted una estampilla a la carta?
—No, señora; esperé a que nadie me viera y la eché en el buzón.



—¡Pobre animal! ¿Quién habrá sido el bárbaro que le hundió así el lomo?



—¿Por qué quiere irse, María? ¿No la hemos tratado siempre como si fuera de la familia?
—Precisamente, por eso me voy, señora.



—¿Te has casado, por fin, con la señorita de Rodríguez?
—No, averigüé que gastaba una enormidad en vestidos... y me casé con su modista.

Las altas clases y el gobierno

Desde la consolidación del parlamentarismo en el mundo civilizado, el gobierno ha permanecido en poder de las altas clases, la aristocracia y la plutocracia sobre todo, con tendencia general al predominio de esta última, la cual, en el momento del estallido de la guerra, se había sobrepuesto ya a las demás clases dirigentes en todos los países de gran desarrollo económico. La aristocracia, que colocamos en primer lugar después de la plutocracia, sólo dominaba el poder en los países retardados; su desalojamiento por la plutocracia se explica muy bien: mientras ella es sólo un remanente caduco de una pasada edad histórica, la plutocracia, siendo la depositaria del capital, tiene el gobierno económico de la sociedad, y de ella depende la grandeza material de los países; su importancia funcional es de primer orden, y no es extraño que en un régimen de clase ella fuese la clase dirigente.

Hoy se discute en todas partes el predominio de las altas clases: el de la aristocracia en países como Chile y el nuestro, el de la plutocracia en los grandes países industriales del hemisferio septentrional. Pero debido al mayor volumen de esos países y a la mayor importancia y trascendencia de los acontecimientos que en ellos se desarrollan, la discusión del predominio de la plutocracia es la que se impone a la atención universal y la que apasiona al mundo entero. De ahí que tampoco suela percibirse sino la discusión de los privilegios de la plutocracia, y por lo tanto, y puesto que el contendor diametralmente opuesto a la plutocracia es el proletariado revolucionario, que nos inclinemos a creer que la sociedad se encuentre abocada a una crisis suprema, a punto de decidirse entre el actual orden de cosas y los ideales de aquel proletariado.

Por nuestra parte, no pretendemos conocer el sentido profundo del actual momento social. En cambio distinguimos a simple vista un asalto general contra el predominio político de las clases privilegiadas, sean ellas las que fueren, y que en ese asalto participa también la clase media, sobre todo la parte asalariada de la misma. Cualquiera que sea la liquidación del actual momento social, parece evidente que el predominio de las altas clases está a punto de terminar, y que dentro de poco tiempo habrán dejado de imponerse como hasta ahora al pensamiento gubernativo. Al respecto, es significativa la actitud del gobierno del señor Giolitti ante la plutocracia italiana.

Indicábamos anteriormente que la tendencia general era al predominio de la plutocracia, y lo explicábamos por la importancia de la función económica de esa clase. En realidad, entre el gobierno de la aristocracia y el de la plutocracia, habría que decidirse por el de esta última, puesto que sus intereses coinciden en mayor medida con los de la comunidad. Mientras que las aristocracias latinoamericanas han mantenido en el atraso a nuestros países, la plutocracia norteamericana hizo la grandeza económica de los Estados Unidos. Pero el simple progreso material puede ser también el camino más corto para conducir a una sociedad a la descomposición, y ello es que la plutocracia sólo ha demostrado aptitudes para promover ese progreso. El fin de la sociedad es la felicidad de sus miembros, y el valor de las cosas se mide por su contribución a esa felicidad; la plutocracia nunca lo ha comprendido: ella obró siempre como si el fin de la sociedad fuera la grandeza económica; y lógica con este criterio, nunca vaciló en sacrificar los pueblos al progreso material. Ahora bien, una colectividad cuyo criterio es ese, lejos de constituir ella misma el gobierno de la sociedad, necesita, muy al contrario, estar sometida a una inteligencia más previsora y comprensiva, que encauce sus actividades haciéndolas servir a los fines de la sociedad. Esa inteligencia es el gobierno democrático propiamente dicho, el que por ser, no un gobierno de clase, sino la representación integral de la sociedad, sea capaz de comprender en toda su amplitud y toda su profundidad, las necesidades, los anhelos, los fines de la sociedad. Y si tal decimos de la plutocracia, ¿qué no habríamos de decir de la aristocracia cuyo criterio de clase es más limitado todavía?

La sociedad ha sido traída a la crisis que en estos momentos atraviesa por los gobiernos de clase; ella lo comprende más o menos claramente, y trata de desembarazarse de ellos; no es verosímil que la sociedad pueda ser vencida en esa lucha por su propia conservación; las clases dirigentes no se entregarán sin combatir, mucho menos cuando el espectáculo del volcán maximalista las induce a afirmarse con mayor energía que nunca a un poder que se les representa como un seguro; pero, decididamente, los días de predominio están contados.

¡TINITA!...

En esa tarde habíanse reunido los jugadores de más fama en el pueblo. La partida por lo tanto era fuerte y entusiasta. En un rincón del gran patio, bajo los grandes sauces que lo rodean, habla por lo bajo, comentando las alternativas de las apuestas.

—Es inútil, Ñato; convencete, no hay nada que hacer... es demasiada suerte.

—Te prevengo que si no le gano por suerte le voy a ganar por macho...

Y terminando la frase se acomodó el sombrero, se estiró el cinto que contenía el dinero que le habían dejado y se internó entre el grupo de jugadores...

En ese instante "tiraba" el suertudo. La plata estaba de parte de él. Este era un mozo alto, fornido, vestía con toda corrección un traje de montar color "kaki", bota alta de charol con espolines de plata, y un sombrero del mismo color del traje, de ala muy ancha.

—¡Cincuenta pesos al que tira!

—¡Pago!

—¡Treinta pesos al que espera!—pregonó el Ñato, con voz sonante y ronca de rabia...

—¡Pago!—exclamó el Chino, al que también le apodaban "El suertudo".

—¿Va conmigo esa parada? ¿Quién habló por ahí?...

—Yo—contestó el Ñato malhumorado.

—Disculpe, amigo... pero no le quiero ganar más plata. ¡Tengo mucha suerte!...

—Espere... No tire... No estoy acostumbrao a que se me tenga lástima... y menos jugándome mi plata, de la misma marca que la suya... Van ochenta pesos al que espera. ¿Los paga?

—Vea, amigo; se apurao al hablar... No es por lástima. Pero como tengo tanta suerte, y comprendo que ha perdido demasiado ya...

—No le pregunto si tiene suerte. Le juego mi plata como los demás. ¡Si tiene miedo... no juegue!...

—No acostumbro a "usar" eso en ningún terreno... ¡Van pagos!

Se achicó el círculo; todos querían ver la largada. Se acomodó el Chino el sombrero, restregó la mano en la tierra, dió vuelta dos o tres veces "el güeso" y estirando el brazo largó "la taba" hacia adelante.

—¡Nada!—dijeron todos a coro. Recogió la taba el Ñato y después de boliarla varias veces exclamó mientras tiraba:

—¡Cancha! Que si no es "clavada" no cobro...

—Entonces no cobra—dijo el Chino sonriendo, mientras alzaba la taba y se disponía a tirar...

—Esta vez va en serio, "amigazo"... ¡Baraje ese trompo en la uña!...

—¡Suerte!—dijeron todos, y un murmullo de impaciencia recorrió por los jugadores, pues suponían que la derrota del Ñato traería como consecuencia una disputa y fuerte. Tenía "mal perder"... Blanco de ira, "pisó" la taba de nuevo, y mirando al ganador, le dijo mientras echaba mano al cinto:

—¿Cuánto hay de banca?

—¡Ciento sesenta!

—¡Está "copao"! ¡No me convenzo!...

—¡Haga lo que quiera; pienso "echarle" otra suerte!...



La situación tornábase difícil para el "Ñato".

—¡Vamos a ver!...

De nuevo la plata favoreció al suertudo... Los mirones se acercaban cada vez más a la "cancha", dejando el sitial estrecho y largo por donde la taba trazaba sus volteretas, describiendo en el aire un semicírculo, mientras recorría de un extremo a otro de la cancha.

La emoción de los que apostaban era cada vez más grande, no por la impresión de ganar o perder, pues acostumbrados a ello, poca "mella" hacía en sus espíritus, sino porque veían inminente un final trágico a esa partida de taba.

Se hizo la jugada, y de nuevo la suerte favoreció al Chino. Cayó vencido varias veces más el Ñato, y ya había dado fin a su dinero, cuando le dijo:

—Lástima que no tenga suerte más que pa esto...

—Se equivoca, compadre... ¡Me tengo más fe en la taba del amor que en taba del "azar"!

—¡También lo desafío por ese lao!

—¡Acepto! sea cual sea su apuesta...

Paró el juego por un instante, y rodeándolos los jugadores, se apostó lo siguiente:

—Ya que se tiene tanta fe, escuche: En mi rancho, que se levanta al comenzar la loma verde, detrás del bañao de La Cuchilla, tengo desde hace varios años la criolla más linda del poblao... "Tinita"... Es linda como una mañana de sol en mi patria...

—La conozco... ¡Continúe!

—Bien: ningún hombre, a "ececión" mía, ha conseguido una mirada más dulce que la que me dirige a mí... Le juego su cinto... contra el cariño de esa mujer... ¿Acepta?...

—Está "acetao" de antemano, pero se lo digo otra vez más... ¡Está jugao!...

Y desprendiéndose el cinto, repleto del dinero ganado en el día, se lo entregó al pulpero diciéndole:

—¡Vendré a buscarlo dentro de unos días!...

—Escuche: se presentará a mi rancho cuando usté quiera, y pida acomodo; yo se lo daré... ¡Y le juro por mi palabra de honor y de hombre, que no sabrá ella el motivo que lo empuja hacia mi rancho!

—Le prometo ganarle, aunque me cueste la vida!... Mi amor propio está en juego y no soy de los que se echan atrás... Usté habló demasiado... y... ahora es-

(Sigue en la otra página)

cúcheme a mí... Tinita a de ser mía... si no por las buenas será a la fuerza!... Mi daga no es perezosa pa desenvainar... Veremos quién triunfa!...

—La mía tampoco... Veremos de qué lao le cae la taba!...

—De suerte... Ya sabe que no sé más que echar clavadas!...

.. ..

La Naturaleza parecía haberse combinado esa noche para hacer más tétricos los hechos. El viento zumbaba endemoniadamente y azotaba las ramas de los sauces con tal violencia que se confundían unas con otras. El agua caía torrencialmente, y el estruendo del trueno retumbaba en la soledad del campo, que se iluminaba de cuando en cuando a la luz azul-blanca de los relámpagos...

Al pie de la loma denominada Loma Verde, se ocultaba confundido entre el espeso ramaje que lo circundaba, compuesto en su mayoría de grandes zarzales, que le servían de pedestal a los inmensos ombúes y sauces viejos... el rancho netamente criollo.

En su interior, al amparo de una escasa lucecita que repartía un cabito de vela, que descansaba sobre un pedazo de cuello de botella, se miraban cara a cara el Ñato y Tinita, únicos habitantes de ese rincón gaucho.

—¿Que tenés, Ñato, que hace unos días me mirás más fijo que antes?

Díjole la criolla mirándolo fijamente con sus grandes ojos, como queriéndole leer en su interior. Alta, morocha, de regular grosor, y de una belleza campera tan única en ese lugar que en su historia habían páginas sangrientas producidas por dos que al mismo tiempo querían ser dueño de sus encantos y de su cariño.

—Nada, Tinita. Es que no me canso de mirarte lo linda que sos!...

—Me'stás mintiendo, Ñato. Ya sabés que te conozco... A vos te pasa algo y me lo ocultás... Decime, ¿qué tenés?... ¿Por qué estás así?...

El ladrido de los perros evitó un mal momento al Ñato, que no hubiera atinado a contestar esa pregunta sin "cortarse"...

—Si no hiciera una noche tan fiera... apostaría que oigo el galope de un caballo.

—¿Por este lao? ¡No sé quién se iba atrever a cruzar el bañao de la cuchilla, con esta noche!

—¡Algun guapo!—díjole la criolla con una sonrisa capaz de enloquecer a otro que tuviera menos fuerza y menos costumbre.

—¡Ñato!... En un galope... y se acerca cada vez más... ¿Oís los perros?... Parece que viene en dirección al rancho — exclamó asombrada, mirando por una ventanita hacia afuera.—Sí, Ñato, es jinete... un relámpago me lo mostró...

—¡Será algún cuatrero! — contestó éste con muy mal disimulada serenidad, y a no ser por la escasa luz que había, se le hubiera visto cambiar el color volviéndose blanco.

Los perros ladraban con todas sus fuerzas, y parecían querer evitar la aproximación del peligro.

—¡Tosco!... ¡Pampa!... — gritó el Ñato desde el interior.

En ese instante un trueno grande retumbó, haciendo extremecer y temblar el rancho.

—¡Nombre de Dios! — exclamó Tinita persinándose, mientras se oía golpear repetidas veces la puerta, en medio del ladrido enloquecedor de los perros que no respondían al mando de "silencio"!... que les ordenaba su dueño.

—¿Quién es? — preguntó el Ñato, mientras inconscientemente se llevaba la mano al cinto y acariciaba el mango de su daga.

—¡Gente de paz! — contestáronle desde afuera.

Parecióle reconocer la voz del Chino, y levantándose, blanco como la cera, retiró la tranca de la puerta con mano temblorosa. Una ráfaga de viento frío y húmedo apagó la única luz. Se asomó y mirando al que llegaba en esa noche tan fiera, desafiando al dios Natura en su desenfreno, le dijo con voz ronca, mientras Tinita, con cara de sorpresa, encendía de nuevo la luz y espiaba por la rendija de la puerta.

—¿Quién es? ¿Y qué quiere?

—Soy forastero, amigo, y he perdido el camino. La noche es tan perra, tan negra y llueve tanto, que si quisiera concederme esperar la mañana bajo techo, se lo iba agradecer!

—En mi rancho no se le niega un favor a naide. Desensille y dentre!

—¡Gracias!...

.. ..

—¡Noche mala! — dijo el Chino, sacudiendo el sombrero, y taloneando fuerte para dejar caer el barro y el agua que tenía en las botas, mientras entraba al rancho con toda calma, y de un empujón cerraba la puerta con fuerza. Afuera los perros ladraban más encarnizadamente.

Se recostó en la pared y colocando un pie encima de la esterilla de una silla, mientras se castigaba los talones de sus botas con la lonja del rebenque, le dijo con marcada tranquilidad, mirándolo fijamente:

—Bueno... Aquí estoy... ¡Vengo a cumplir con mi palabra!...

De pálido se volvió lívido el rostro del Ñato, y después de mirar a Tinita, que en un rincón los observaba con curiosidad, sin atinar a comprender una palabra, le contestó:

—¡Me traicionaste, Chino! ¡No fué así el trato!...

—Te equivocás... Acordate de mis últimas palabras... "Aunque me cueste la vida, ha de ser mía!" Y quiero que sea así.

—¡Ñato!... — gritó la criolla como queriendo despertar su inteligencia.—¿Que es esto?... ¿Qué quiere ese hombre?... ¡Ñato!... ¡Contestá!... ¿Qué busca ese hombre?... ¿C[illegible] es ese trato de que te ha traicionado?... ¡Hablá!... ¡Habl[illegible]!...

—Vea linda... — díjole el Chino, con una sonrisita que desarmó por completo al Ñato, que recién comenzaba a comprender que aquel enemigo era muy superior a él, y que tenía que jugarse una carta difícil... quizá la más difícil de su vida.

—No se estropee los sesos en querer desifrar este geroglífico... Yo se lo voy a explicar.

—¡No! — rugió el Ñato, parándose de su acomodo e interponiéndose entre éste y Tinita.

—¡Hable!... Hable usté... sea lo que sea... ¡Pronto!... ¡Hable!

—¡He dicho que no!

—Y yo he dicho que sí — gritó la criolla mirándolos con sus ojos grandes abiertos hasta la exageración.

—Bueno, terminemos. ¿A qué has venido?

—Ha llevármela. Vengo a cumplir con mi palabra.

—¿A llevarme a mí?

—¡Mentira! Te la llevarás si podés.— Y levantándose de un salto recogía su poncho y se lo enroscaba en el brazo izquierdo, sacando con su derecha su afilada daga de plata.

—¡Aquí la tenés!... ¡Vení!... ¡Atropellá!...

—Voy. — Contestóle el Chino mientras se aprontaba en las mismas condiciones. —Pero antes escuchá: Te quiero ganar... no porque me importe el dinero si no pa que aprendás a no jugarte nunca a tu mujer... Y ahora defendete... Te pienso matar como se mata a un gusano inútil y venenoso... ¡Atajate!...

Y comenzó la lucha, la lucha de odios, de dos pasiones, de dos hombres que se disputaban, como al igual que las fieras, su presa a muerte.

—¡Me has jugao!... ¡A mí!... Me has jugao como se juega una cosa cualquiera... ¡A mí que te he entregao toda mi vida, a mí que te he entregao todo mi querer, todo cuanto valía... ¡Canalla!

Y en momento de desesperación, de ira enceguecedora, al verse tan bajamente despreciada por el hombre a quien ella había respetado y querido más en la vida, le gritó al Chino:

—¡Mateló!... Sí. ¡Mateló!...

Por unos instantes se oyeron solamente el chasquido que producían los aceros a chocar uno con otro. La situación tornábase difícil para el Ñato, quien a fuerza de retroceder, tocaba la espalda a la pared. En un momento de desesperación, al verse completamente en peligro, le tiró el poncho a la cara, mientras con la mano armada le acomodaba un certero golpe en la muñeca derecha de su adversario, que le obligó a soltar su cuchillo, yendo a caer a varios pasos de él, en medio de un reguero de sangre que producía una gran herida que señalaba la muñeca del Chino. Se disponía a clavarlo con su daga, cuando Tinita, de un salto le cubrió con su cuerpo gritándole:

—¡Así, no! ¡Cobarde!

El golpe iba dirigido con tal fuerza que no le fué posible al Ñato evitarlo, dada la ligereza con que había obrado la criolla. Un grito de dolor confundido con otro de rabia, y el cuerpo de Tinita rodaba a tierra atravesado el pecho con herida de muerte.

La puerta del rancho se abrió de improviso y el Ñato, como una sombra, se internó en el campo.

Cuando se acercó a Tinita el Chino, se incó en el suelo, y tomándole su cabecita entre sus manos ensangrentadas, la depositó encima de sus rodillas, mientras le decía con todo cariño:

—Tome... Tinita... mi pañuelo. Colóquelo en la herida.

—No... Gracias... Cuídese usté... la herida. Aquí no hay nada que hacer. Ya me pareció, cuando me lo mostró... el relámpago... que usté... era... un guapo!... ¡Gracias!

Y expiró. Se inclinó el Chino con todo respeto, y besándole la frente, mientras se secaba una lágrima, exclamó con voz triste y sentida:

—Gané... Gané... ¡Lástima que esta vez no pude echar suerte!...

DOCTORES EN FARMACIA, EGRESADOS EN 1919


Argentina Artundo.


Rogelio T. Rabuglia.


Angel Arnaboldi.


Capoulican Pereyra.


Antonio Alvarez Tamayo.


Ciro T. Rietti.

ROSARIO

ACTO INAUGURAL


Inauguración de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad del Litoral.

VIAJE DE ESTUDIO


Grupo de alumnos de 5.º año del Colegio Nacional, que partieron para Córdoba en viaje de estudio.

MOTOCICLISMO


Comisión del Moto Club que estuvo encargada del reparto de premios en la carrera de Cañada de Cómez.

ESTRENO TEATRAL


El autor con varios de los actores y actrices que interpretaron "La cruz del Sur", estrenada en el Olimpo.

Fots. Martin.



El nuevo director de la Asistencia Pública el día de la toma de posesión
Fot. Martín.



Asistentes a la reunión efectuada en el comité central del partido liberal
Fot. La Vía.



Concurrentes a la asamblea agraria realizada el 1.° de septiembre
Fot Delfino



El ex kronprinz de Alemania en Wiengen, su actual residencia en Holanda.

UN INFANTE BARQUILLERO



El infante don Carlos, de barquillero, invitando a Alfonso XIII a jugar a los barquillos en una fiesta benéfica

LA PAZ CON TURQUIA



Los representantes turcos saliendo del palacio de Sevres donde fué firmado el tratado de paz entre Francia y Turquía

UN HEROE



La reina de Inglaterra felicitando a un soldado escocés que obtuvo en la guerra la cruz de la Victoria

LA AVIACION EN LA GUERRA



Aviadores británicos dispersando una banda de beduinos rebeldes, en la Mesopotamia

CONFERENCIA DE LYMPNE



Millerand, Lloyd George, Foch y otras personas asistentes a la conferencia de Lympne

UN ZEPPELIN EN PARIS



El zeppelin L 72, entregado por Alemania a Francia, volando sobre París



CICLISMO ACUATICO

Paseante en hidro-ciclo por el río Bure, en Inglaterra



SUFRAGISTAS.—Las sufragistas más vieja y más joven que asistieron a una sesión celebrada en América.

ROSARIO. — NUEVO INSPECTOR



Señor Marcelo Brown Arnold, nuevo inspector general

Fot. Martín

TOTORAS. — BAILE DE SOCIEDAD



Baile que se efectuó en esta localidad en los salones de la sociedad italiana

Fot. Martín

PARANA. — FOOTBALL



Equipo de football de "Estudiantes" que ganó el campeonato jugando con el "Paraná"



Componentes del equipo del "Paraná" que contendió con "Estudiantes" por el campeonato

Fot. Gervasutti

MONTEVIDEO. — ENTUSIASMO DEPORTISTA



Enorme muchedumbre estacionada ante la redacción de un diario en espera de noticias del campeonato sudamericano disputado en Chile

Fot. Adami

El jugo de la manzana blanquea los dientes: una muñequita de algodón empapado en él es mejor que cualquier dentífrico.

Una manzana es un excelente desayuno; además de blanquear los dientes, es muy buena para el estómago.

...Y no volvió

Daban las cuatro en el reloj del comedor, cuando asomó a la puerta para despedirse de su mamá, que hojeaba una revista, diciéndole al tiempo de enviarle un beso en la punta de sus largos y nacarados dedos:

—Hasta pronto, mamita.—Y desde aquella tarde no volvieron a tener en su casa la menor noticia de su paradero.

Cuando llegó la noche, la afligida madre y los hermanos corrieron al conservatorio, donde iba tres veces por semana, en procura de noticias; y nada: aquel día no había ido; nada pudieron decirles.

Regresaron cabizbajos y cohibidos, agobiados por un presentimiento funesto. La madre, conteniendo a duras penas los sollozos que la ahogaban, hizo el trayecto



...Y poseída de profunda desesperación...

que separaba el conservatorio de su casa, apoyada en el hombro del hijo mayor. Al llegar dejóse caer en un sofá, convulsionada por un llanto copioso y poseída de profunda desesperación.

Desde entonces en aquella casa, donde siempre había reinado la más completa tranquilidad, y donde jamás hubo una sombra de tristeza, se operó un repentino cambio. Fué la caída silenciosa del pedestal donde siempre se habían encumbrado la alegría y la armonía franca de aquella corta familia: cuatro personas en total. La madre, dos hermanos y una hermana, que habían quedado huérfanos de padre desde muy pequeños, y habían crecido sin carecer en absoluto de ningún cuidado. Siempre tuvieron cuanto desearon; el padre, al morir, les dejó en una posición que, sin figurar en sociedad, les proporcionaba una cómoda y desahogada vida, una vida feliz.

La madre habíase sentido hasta entonces llena de orgullo a la par que plenamente dichosa con aquellos hijos que lo eran todo para ella, que con sus caricias alegraban su vida tranquila, y que con el murmullo de sus voces lo llenaban todo, poniendo en aquel ambiente la impresión bullanguera de aves en jolgorio.

Cuando desapareció la joven, apenas si tendría diecisiete primaveras, siempre transcurridas en floreciente prosperidad.

¡Quizás, al abandonar su casa, dejando en el corazón de los suyos el más acerbo dolor, iba llena de ilusiones, soñando un edén semejante a los que describen los cuentos de hadas, en pos del príncipe ideal de sus dorados ensueños de amor!

Y ¿quién sabe? si llevando en sus ojos enamorados esa venda que pone la fantasía, se hubiese internado en una senda opuesta a la de sus deseos—descubierta luego a sus ojos, por la realidad que nada oculta—y que se muestra siempre implacable.

De los hermanos, el más pequeño, que a lo sumo tendría diez años, no había comprendido nada de lo que ocurría en su casa, y pasaba todo el día corriendo y saltando, ajeno a todo pesar, en la sublimidad de la feliz infancia.

¿Quién no tiene un recuerdo dulce y puro de su infancia?

El mayor era ya todo un hombre; acababa de cumplir los veinte años; veinte años que había sabido emplear bien. Desde los catorce que le habían vestido con pantalones largos y se apartó de los compañeros de sus infantiles juegos, se dedicó con afán al estudio, formándose así, poco a poco, un carácter superior, bien acrisolado por los actos de su vida encaminada por segura ruta, y su pensamiento sano, robustecido por sabios consejo de autores buenos.

Era él quien trataba de consolar a su madrecita buena, cuando ésta, desbordando, en sus arranques de incontenida ternura, con lágrimas en los ojos, recordaba á la hija amada que se hallaba lejos; quién sabe dónde...

¡Cuántas veces, con sus razonamientos de filosofía propia que le hacían fuerte, desechó de su alma atribulada pesares hondos!

—Madre, aun hay esperanza—le decía; —volverá; viva confiada; conserve usted la esperanza como la conservo yo, que ella me da fuerzas para esperar tranquilo; confíe en la esperanza, madre; no la abandone nunca, ni aun en los momentos más desesperados, que tendrá en la esperanza lenitivo a esa tristeza que la consume y que vierte en su corazón su cáliz de hiel. No es viviendo de continuo entregada a la desesperación y al llanto como pondrá fin a su mal, ni tampoco así como se anticipe su retorno a esta casa sombría; si es que con penas o alegrías ella vuelve.

Mucho tiempo ha pasado, dejando huellas dolorosas en forma de grandes arrugas en el rostro de la buena madre—abuela ya de cuatro criaturas,—que vive resignada, esperando aún...

Su cabeza encanecida tiene la blancura inmaculada de la nieve que corona los picachos andinos, que la nimba con suave aureola de veneración; y como si la única misión que le restara en su vida fuera la de entretener a sus nietos, que no se apartan nunca de su lado, entreteniéndose ella también a su vez con sus ocurrencias infantiles; cuando alguno pide:—Abuela, ¡un cuento! Empieza la serie diciendo:

—Era una vez una princesa enamorada que se fué un día tras su príncipe ideal, abandonando su casa... a su madre... a sus hermanos, que la esperaron siempre con ansias... ¡Y no volvió!

Luis R. MARIN.

LAS FLORES DE LA TINTA

Todo el mundo conoce las *flores del hielo* o *de la nieve*, así denominadas por Tyndall y que no son otra cosa sino los cristales del agua congelada, cristales que forman rosetones irregulares y de gran elegancia. Para ver esos cristales, que son muy diminutos, hay que valerse del microscopio o por lo menos de una lente de bastante aumento. Esto es lo que M. Tissandier llama, en su libro *El agua*, "arquitectura de los átomos", porque dichos cristales se reunen y se sueldan con arreglo a leyes inmutables, lo cual no les impide presentar, en su misma regularidad, una variedad casi infinita.

Pero no siempre hay a mano hielo o un aparato frigorífico merced al cual se tengan dichos cristales cuando se quiera. Además, esta "arquitectura" es de escasa duración: basta un rayo de sol para destruir toda esa armonía, y aun el calor del cuerpo puede derretir el copo de nieve.

No hay que temer otro tanto con las *flores de la tinta*, porque en todo tiempo y lugar se puede encontrar fácilmente la materia necesaria en un tintero cualquiera.

Conviene decir desde luego que esas flores de la tinta no tienen relación alguna con los dibujos diabólicos o jeroglíficos que hacen los escolares desde tiempo inmemorial dejando caer un gran borrón de tinta en una hoja de papel blanco, doblando esta hoja y extendiendo la tinta en todas direcciones mediante una hábil presión de la mano.



Cristalizaciones formadas por la evaporación de la tinta, vistas con el microscopio.

Las *flores de la tinta* a que principalmente nos referimos son, por el contrario, obra de la naturaleza, ni más ni menos que las de hielo a que antes hemos aludido, y que por una antítesis de las más graciosas reproducen todos los efectos con variedad mucho mayor.

Echese en una laminita de cristal una gota de tinta, que se deberá extender con regularidad; déjese secar unos cuantos minutos, y en seguida examínese el resultado con el microscopio, con un aumento de 50, 100 ó 200 diámetros. Veráse entonces cómo se forman las *flores de la tinta*, es decir, figuras regulares que aparecerán poco a poco en forma de cristales de perfecta blancura, que se destacan admirablemente sobre el fondo negro amoratado de la tinta.

Si se tiene impaciencia por disfrutar de este espectáculo, se le puede activar pasando la lámina de cristal por encima de la llama de una lámpara de alcohol, o simplemente por la de una bujía, cuyo calor apresurará la concentración de la tinta. Los cristales serán entonces más pequeños y numerosos; se creerá ver infinitas estrellas, luciendo con brillo plateado, en un cielo de color negro sanguinolento.

Pero si se tiene paciencia para esperar la desecación lenta producida por la evaporación del líquido, los cristales resultarán mayores y de formas más variadas, cruces, flores, etc.

Se puede variar hasta lo infinito el experimento activando o retardando la formación de los cristales, contrariando o facilitando la agregación de los átomos cristalinos, ya mediante alternativas de temperatura, ya añadiendo tinta a una lámina que tenga cristales formados. Es también probable que la composición de las tintas del comercio varíe en ciertos límites, y que no deje de influir en la mayor o menor facilidad con que se obtienen ciertas formas cristalinas; pero todas las tintas de base de agallas y de sulfato de hierro darán buenos resultados.

Cuando se deja que la tinta se evapore lentamente, es fácil reconocer el sistema cristalino a que pertenecen sus flores. Entonces se ven cubos más o menos perfectos, pirámides formadas de cubos sobrepuestos como las pirámides de Egipto, vistas por el vértice, rombos más o menos regulares, agujas o varillas. Al lado de estas formas de ángulos bien definidos se notan glóbulos ovoides (oolitas) y grandes esferoides de facetas parecidas a las del diamante en bruto. Las flores que se reproducen en nuestro grabado están compuestas de una reunión de cristales, cada uno de los cuales representa los pétalos o los sépalos de una flor. La *cruz de Malta* o la flor de cuatro pétalos es la forma normal y regular, pero también se ven con frecuencia no sólo las múltiples de cuatro por la interposición de nuevos cristales en los intervalos, sino también, a causa de accidentes de cristalización, flores de tres y de cinco pétalos, parecidas a las rubiáceas, liliáceas, orquídeas, rosáceas, violáceas, etc.

Parece que se obtiene la mayor variedad de formas pasando *ligeramente* el cristal que lleva la mancha de tinta sobre la llama de la lámpara de alcohol, pero sin acercarlo a ella demasiado; así se activa la evaporación y se consiguen cristales de tamaño regular, bien visibles con un aumento moderado. Conviene no calentar la lámina de cristal sino por uno de sus extremos, y retirarla de la llama antes que se haya secado toda la tinta; de este modo se tendrán todas las variedades de cristalización, desde la más rápida hasta la más lenta.

¿Cuál es la sal que de este modo cristaliza en la tinta? Maravillaremos al lector al decirle que lo ignoramos, y que los químicos y mineralogistas a quienes hemos consultado para salir de dudas no han podido aclarárnoslas.

Conócense perfectamente los ingredientes de la tinta; cualquier fabricante puede dar los informes necesarios acerca de este punto. Es una solución acuosa de agallas y de sulfato de hierro, a la que se agregan goma arábiga y un antiséptico cualquiera (ácido fénico o salicílico), para impedir que se florezca. Sábese, pues, lo que *entra* en la tinta; pero se ignora lo que de ella sale, y tal ignorancia es común a este compuesto y a otros muchos de naturaleza orgánica como él.

Lo que sabemos es que esta sal cristaliza con arreglo al sistema cúbico, porque sus cristales no polarizan la luz, y se advierte además que son delicuescentes y alterables al aire. En efecto, si se conserva una de estas preparaciones para examinarla al día siguiente, se ve que los cristales han perdido gran parte de su brillo y de su regularidad; teniéndose tan sólo a la vista un reflejo muy atenuado del brillante espectáculo que se había admirado la víspera. Conviene advertir que este efecto de delicuescencia no se observa igualmente con todas las tintas; hemos conservado preparaciones que llevan notas inscritas al correr de la pluma con tinta *del siglo diez y nueve*, y aunque estas preparaciones datan de dos meses, todavía se distinguen en ellas cristalizaciones muy claras en forma de cruces o de estrellas, examinando los caracteres con el microscopio.

Es probable que la sal a que nos referimos sea *hierro oxidulado* u *óxido magnético* (Fe^3O) o quizás *pirita blanca*, bisulfuro de hierro ($Fe\ S^2$), llamado también *marcasita*. Nos inclinaremos a suponer que en esta última substancia, a causa del color blanco de los cristales y de la facilidad con que se agrupan en forma de *maclas crestadas* o de *peritomas*, maclas que constituyen las cruces y las flores tan elegantes de que hemos hablado al principio. No creemos que pueda tratarse de una sal orgánica como el galato de hierro, pues que cristaliza en agujas y no en cubos.

Por otro lado, el predominio del sistema cúbico parece indicar que es hierro oxidulado más bien que hierro sulfurado blanco, que suele cristalizar en el sistema ortorrómbico. Sometemos esta dificultad a los químicos y mineralogistas, que podrán sin duda resolverla estudiando más detenidamente el fenómeno. Confesamos nuestra incompetencia, y nos limitamos a plantear esta cuestión: ¿qué sal o sales de hierro son las que forman estos cristales?

La página de las curiosidades

La Biblioteca Nacional de Buenos Aires fué fundada en 1810 por la primera junta, la cual la puso bajo la protección de su secretario, doctor Mariano Moreno. Los primeros bibliotecarios fueron el doctor Saturnino Segurola y fray Cayetano Rodríguez.

En Tokio existen individuos que se ganan la vida contando cuentos e historias a razón de un chelín por hora.

Uno de los más eficaces antisépticos es la canela de Ceylan.

En Siberia el frío es tan intenso, que en invierno la leche se vende en pequeños panes.

Si las virutitas que se sacan del lápiz al afilarlo se echan en una sartén puesta al fuego, en seguida se desprende un riquísimo olor de aceite de cedro

De las basuras de la ciudad de París se extraen diariamente cincuenta kilos de cabellos, que compran las casas de postizos.

Si todas las sales que la mar contiene fueran extendidas sobre los continentes del universo, cubrirían una superficie de siete millones de millas cuadradas, con un espesor de cerca de 25 metros; esto representa cinco veces el volumen de los Alpes.

Anualmente naufragan sobre 3.000 navíos de todos los tonelajes.

La primera mina de carbón fósil de Europa fué descubierta en 1198 cerca de Lieja por el herrero Hallineaux, quien dió su nombre al producto, que por corrupción llegó a llamarse hulla.

Más de la mitad de la marinería de los barcos ingleses es extranjera

El dedo índice de la famosa estatua de la Libertad existente en la bahía de Nueva York, tiene ocho pies de longitud.

Los accidentes ferroviarios y automovilísticos, ocasionan en un año, en Inglaterra, tres veces más víctimas que la tuberculosis.

La gran ciudad de Nueva York no tenía hace 200 años (en 1700), más que trescientas casas.

Las cajas registradoras fueron inventadas en 1879 por un acaudalado industrial de Dayton (EE. UU.)

En Italia hay toda una riqueza en limones: cinco millones de limoneros, con una producción anual de 1.260 millones de limones.

La raza de pelo más largo es la del indio norteamericano.

El horno eléctrico fué inventado en 1888.

A Rubens, el primero de los pintores flamencos, se le atribuyen 1.800 cuadros.

Es costumbre en Singapore que el novio gane a su novia una regata de canoas para poder casarse con ella; inútil es decir que la novia nunca se esfuerza por ganar ella.

Los esquimales cambian una piel de foca por un trozo de hierro viejo, verbigracia, una herradura, pues ese material les es muy útil para construir sus armas y utensilios.

El uniforme de los bomberos de París está impregnado de una substancia incombustible.

De cada diez libros que se leen, ocho son novelas.

Dícese que el hombre más robusto no sería capaz de resistir más de diez años de trabajo en una mina de mercurio.

En San Francisco de California hay diarios escritos en cinco idiomas distintos: inglés, alemán, español, italiano y chino.

El sol emite por segundo tanto calor como el que resultaría de la combustión de 11.750 millones de toneladas de carbón.

Al cabo de setenta años una persona ha respirado tanto aire como para llenar un globo de tres millones de metros cúbicos de capacidad.

El peso medio de la ballena es de cien toneladas.

Los mejores conductores del sonido son el hierro y el vidrio.

El canal de Suez acorta el viaje de Inglaterra a la India en su tercera parte, comparado con la ruta que seguía antiguamente.

La abeja rara vez vuela a más de dos millas de la colmena.

La isla de Juan Fernández está habitada actualmente por un centenar de personas.

Junto al cráter de uno de los volcanes de Guatemala, se cría una flor que llaman "rosa del infierno"; es de color verde oscuro, con manchas blancas y amarillas, y se desarrolla muy bien a pesar de la sequedad del terreno.

Las uñas de un hombre de 70 años se han renovado ya 186 veces cuando menos.

En Francia había antes de la guerra 3.070.500 perros, contando sólo los que pagaban patente.

Según los estadísticos, del total de suicidas, las dos terceras partes son hombres, de modo que para las mujeres no queda sino la tercera parte.

En todo el mundo se gastan diariamente unos cuatro millones de plumas de acero, que representan un peso de unas tres toneladas.

En los Estados Unidos la población de color aumenta más rápidamente que la blanca, lo cual complica allá el problema de las razas.

Los diques de Liverpool pueden contener hasta veinte mil barcos de regulares dimensiones.

La familia reinante más antigua de Europa era la de los grandes duques de Mecklenburgo, cuya genealogía se remonta al vándalo Gensérico, que saqueó a Roma en el año 455 y fundó en África un imperio que duró poco.

Con el agua que se bebe diariamente en una gran ciudad como Londres o Nueva York, podría formarse un lago de cuatro a cinco manzanas y un metro de profundidad.

La luz penetra en el agua hasta una profundidad de cuatrocientos metros.

Durante la Revolución Francesa fueron ejecutadas más de un millón de personas.

En los Estados Unidos existen unos siete millones de negros.

El lago de agua dulce más grande del mundo, es el de Ladoga (Rusia), que cubre un área de siete mil millas cuadradas.

El té, según algunos escritores chinos, fué descubierto en el siglo octavo; los holandeses lo llevaron por primera vez a Europa en 1591.

En Inglaterra existen unas doscientas sectas religiosas.

Sir Walter Raleigh fué el primero que plantó papas en Irlanda.

En Londres y sus suburbios existen 370 estaciones de ferrocarril.

En Europa se hablan 587 lenguas distintas.

En la India existen unos dos millones de cristianos.

El canal de Suez tiene cien millas de largo y veintiséis pies de profundidad.

Un tal Charles W. Morse, de Boston (EE. UU.), es, tal vez, el único hombre civilizado que no concibe la esfericidad de la tierra; cree que ésta es plana, y depositó una vez 1.500 pesos en un banco de su ciudad, para la persona que pudiera probarle a su satisfacción que la tierra es esférica.

Las iglesias disidentes están representadas en Francia por 700.000 protestantes, 500.000 calvinistas y 80.000 luteranos.

La India produce carbón a razón de doce millones de toneladas al año.

Varias veces se ha hablado del buen resultado de los pavimentos de suero, hechos con desperdicios de este material, recortados, reducidos a papilla y amasados con alquitrán; resiste muy bien la presión, no levanta polvo y no lo perjudican los agentes atmosféricos; por último, es silencioso y muy cómodo para la marcha de las caballerías. En Birmingham se le ensayó con éxito hace varios años.

(Sigue en la otra página).

Ninguna Señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que el organismo de la mujer, si una rigurosa higiene íntima no cortase su acción, pues por la estructura anatómica del sexo, tanto las señoras, como las jóvenes, se hallan constantemente expuestas a contraer numerosas enfermedades, graves no pocas de ellas, al menor abandono en la toilette personal.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

En consecuencia, todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapeutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos blancos, hemorragias, congestiones, ovaritis, fibromas, etc., que sufren infinidad de señoras, prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

Las ostras son un alimento poco recomendable, pues quince de ellas apenas valen lo que un huevo. Pero si no contribuyen casi al vigor muscular, ejercen bienhechor influjo en la inteligencia, a causa de la gran cantidad de fósforo que contienen.

La curiosa semejanza que Italia ofrece en el mapa con una bota, es de todos conocida. Pero quizá no se hayan fijado algunos en que Sicilia presenta el aspecto de la huella de un pie.

Dícese que el origen del football debe buscarse entre los antiguos romanos, los cuales lo habrían importado a Inglaterra en tiempos de Julio César.

Los muertos y heridos por accidentes ferroviarios suelen pasar de 1.000 y 32.000 por año, respectivamente, en Inglaterra.

Muchos libros de la Edad Media carecen de título y de algunos epígrafes; se debe a que entonces se acostumbraba a formar dichos letreros con laminitas de oro, las cuales, naturalmente, desaparecieron.

En el Afghanistan, durante una guerra intestina, se emplearon, aun en este siglo, balas de madera muy dura, abrazadas por un anilo de hierro. En la China también solieron emplearse balas de madera.

La cantidad de chocolate que se consume anualmente alcanza a ochenta millones de libras; Francia es el país que más consume, por lo menos en épocas normales.

Trescientas mujeres abogados existían en Nueva York ya en 1888.

Antes de la guerra Alemania fabricaba juguetes por más de cien millones de francos al año; las tres cuartas partes se destinaban a la exportación.

Algunos jueces de instrucción, en Norte América, hacen colocar taquígrafos junto a los prisioneros de presunta culpabilidad, por si en sueños hiciesen, en voz alta, alusiones al delito que se les atribuye.

En Reikiavik, capital de Islandia, que sólo cuenta tres mil habitantes, hay un solo teatro; el más afamado de los artistas no gana más de dos francos por noche.

Entre los etruscos, pueblo anterior a los romanos, ya se usaban las dentaduras artificiales; en sus tumbas se han encontrado cráneos cuyas mandíbulas presentaban, adheridos, dientes de animales, sujetos con laminillas de oro.

Los caballos del shah de Persia llevan todos largas colas teñidas de rojo en la extremidad; nadie en el imperio tiene el derecho de imitar esa costumbre.

El dardo que arrojaban los hombres primitivos, tenía un alcance de 25 metros; la honda, 90 metros; y la flecha lanzada con el arco, de 80 a 100 metros.

Antiguamente reinaba en Egipto la costumbre de que las mujeres no llevaran zapatos; con esto se quería significar que las mujeres deben salir poco de casa.

Los huevos de caimán, que son algo menores que los del avestruz, son comestibles; pero despiden tan desagradable olor, que sólo los negros de Africa se les atreven.

Los químicos franceses de la Cochinchina han llegado a obtener un excelente vino de bananas.

En los Estados Unidos se gastan anualmente de doce a quince millones de pelotas de golf, es decir, una por cada ocho o nueve habitantes.

En 1836, un oficionado a antigüedades pagó 18.750 francos por un diente de Newton. Por este dato puede el lector calcular el valor de la dentadura del profesor Einstein.

El profesor Hans Teitgen, de Munich, dice que hay ciertas variedades de flores que son sensibles a la música y se cierran o abren al sonar ciertas melodías.

Según el profesor Labbé, también el abuso del té puede provocar el delirium tremens.

Aunque la anguila es animal de agua dulce, se han llegado a pescar anguilas en pleno canal de la Mancha.

Una vieja costumbre japonesa, que aun se practica a veces, imponía un castigo al perro que hubiese mordido a su amo: el animal era encerrado en una jaula con algunos alimentos, y arrojado después al mar; sin duda, en esa costumbre había algún simbolismo.

En la China hay una universidad que fué fundada mil años antes de Cristo.

Los eucaliptos de Australia suelen alcanzar una altura de 336 pies (110 metros).

La luz solar tarda 8 minutos y 13 segundos en llegar hasta nosotros.

En las regiones árticas existen unas ochocientas especies de flores que son blancas o amarillas.

En 1862 cada francés consumía 26 kilos de carne; al estallar la guerra el consumo había aumentado a 58.

Los trenes que cruzan la provincia de Jujuy suelen verse escoltados por bandas de caranchos que buscan los restos de la comida de los viajeros.

Las tres iglesias más grandes del mundo son la catedral de Milán y San Pablo y San Pedro de Roma; como se ve, las tres están en Italia.

LA FARSA DEL VIVIR

La farsa del vivir, a la que, a fuerza de acostumbrarnos, llegamos a tomar en serio, es de lo más absurdo que concebirse pueda.

Un sacrificio sordo, continuo, estéril, injustificado, sin causalismos, sin finalidades, sin deseos, sin entusiasmos y hasta, a veces, contra nuestros entusiasmos y contra nuestros deseos, ahogando días tras día, nuestras aspiraciones, nuestras ansias de ideal, nuestros sueños de ilusión, nuestros más íntimos anhelos... Y todo por una mísera retribución, por satisfacer necesidades, que ni existir debieran, en nuestra calidad de seres libres y conscientes, de dueños de una vida, de reyes de la creación...

El eterno engaño. La irracional inversión de valores. La eterna caravana de los que hacen lo que no quieren, y de los que han de interesarse por lo que odian.

Yo soy de los que creen en la intimidad de los deseos. Y de que hay aspiraciones, y hasta ansias, que nunca se revelan a nadie por temor a ser burlados o a no ser creídos.

Allá, en un rinconcito de nuestro espíritu, reservamos casi todos algo escondido y sagrado, ya sea en el pensar, ya en el sentir. Y eso lo guardamos para nosotros solos, sin descubrirlo a nadie. ¡Es tan distinto de lo que vulgarmente se dice o se piensa!

En mi interior reservo también no una, sino muchas cosas, que probablemente nunca diré. No obstante, una de ellas, la farsa del vivir, como es tan injusta, y tan inhumana, y tan común, pues nos toca casi a todos, quiero descubrirla y anatematizarla.

El vivir, que debiera ser lo más lógico, pues es lo más natural, resulta lo más difícil y penoso, y hasta, a veces, insoportable. El pasar los días con sosiego, con placidez, con afecto a la vida como a un don de la naturaleza, satisfaciendo sus necesidades, sus deseos, sus inclinaciones, sus gustos, sus aptitudes, *vivir*, en una palabra, hoy por hoy es casi un absurdo. Quien no anda agitado por un asunto es que lo anda por dos, por cinco, por cien. Quien no se queja del malestar físico, se lamenta de su estado moral. Quien no sufre por un lado, padece por mil. Y mientras vemos que todos los seres naturales, todos menos el hombre, hacen *su vida* con la mayor naturalidad y sosiego, el hombre se imposibilita la misma vida con la adquisición, precisamente, de los medios para vivir. Escuchad a dos que se encuentran al paso:

—Hola, ¿qué tal?

—Bien, ¿y tú?

—Pues, ya lo ves. Luchando siempre.

—Y ¿qué se dice?

—Poca cosa, amigo. Siempre igual: trabajar lo.

—¡Claro! Y qué se le va a hacer.

—Bueno, amigo; adiós, que tengo apuro.

—Que te vaya muy bien.

Y siguen cada uno su camino. El uno preocupado por cien cosas y el otro por mil.

El uno es un muchacho joven, empero



—¿Y qué se dice?...

que ha tenido que vivir rápidamente, frenéticamente, viéndose precisado a luchar con el destino a brazo partido. El otro es un padre de familia, quien, más y peor que el primero, se ve obligado a sacrificar todos los instantes de sus días para llevar a su casa el esquilmado sueldo o jornal, que significa, para los suyos, el pan, la vivienda y el vestido. Lo necesario para vivir.

Y como esos dos, son legión, son la mayoría.

Ahora bien. La vida, considerada así, ¿no es un gran absurdo?

Se vive. Pero, ¿para qué? Se trabaja, se lucha. Pero, ¿con qué objeto? Para vivir. Y ¿para qué se vive? Para luchar, para trabajar. Un verdadero círculo vicioso, que lleva la absurdidad en su misma enunciación. Lo tal no es ir viviendo, sino ir matándose para vivir, o, mejor dicho, para no vivir.

Todavía, si a través de la lucha se vislumbrara el triunfo, y a fuerza de trabajo se labrara uno su descanso, esa lucha y ese trabajo fueran racionales y lógicos. Pero, desgraciadamente, ni eso puede uno esperar de estos malhadados tiempos que atravesamos, en los que el trabajo honrado apenas si da para mal pasar.

Cuando yo pienso en los dichosos salvajes, para quienes la vida no tiene traba alguna, y cuyos días deben deslizarse casi en la inconsciencia del vivir, confieso que me causan envidia. Ellos, con menos motivos para ello, pero con más medios para obtener su dicha, son más felices que nosotros. A fuerza de *civilizársenos* se nos ha hecho apreciar como ventajas y progresos lo que en realidad no son sino retrocesos y desventajas. Y, falseando en sus bases y en sus cimientos los verdaderos fundamentos del racional y lógico bienestar, se nos ha enseñado a contentarnos con *nuestra suerte*, cuando esa no debiera ser otra que la suerte magna y envidiable de quien, por naturaleza, debiera dominar a los demás seres, del mismo rey de la creación...

¿Y habrá todavía quienes, con tono burlón, hablen de los *eternos románticos*, de los *incurables soñadores*, de los que no pueden ni quieren comprender la felicidad y el bienestar inenarrables de esos seres materializados, para quienes la vida se va sucediendo sin la más mínima inquietud, con la más beatífica de las tranquilidades, sin un grito más alto que otro en el *uniforme* concierto de sus *sensatos* deseos y de sus *equidistantes* aspiraciones?

¿Y habrá todavía quien desprecie a los que, o por exceso de facultades mentales o por demasía de afectos íntimos, que son las riquezas del alma, no son como los demás, y glorifican la idea, y viven de las altas ilusiones del corazón, y creen prácticamente que el hombre y su vida no deben concretarse a las materialidades ridículas de lo que es, sola y simplemente, la *animalidad*, y el medio y lucro en las haciendas y en las propiedades, cosas todas ajenas al hombre, y que ni en un ápice perfeccionan su ser nobilísimo y único entre los seres creados?

¡Y cómo nos insensibiliza, y cuánto nos degrada, la maldita farsa del vivir! ¡Y cuán lejos está de lo existente, lo que debiera ser! ¡Y cuán trastocados se hallan los valores!

Sólo será capaz de medirlo quien antes sea capaz de reconocer que la vida, tal como actualmente la concebimos y la vivimos, no es más que una pura farsa y un solemne retroceso moral y humano, capaz, por sí sólo, de ir borrando de nuestra mente y de nuestro espíritu la verdadera noción del hombre, y de lo que es por naturaleza y debiera ser en realidad.

Quien está muy satisfecho de la vida, debiera estarlo muy poco de sí mismo.

Mariano MACIÁ.

Si las comidas apetitosas le estropean el estómago tome Magnesia Bisurada

Alivio instantáneo o se devuelve el dinero

Si tiene Vd. miedo de gozar de las comidas suculentas a causa de las angustias e incomodidades que siente después, compre una botella de Magnesia Bisurada en cualquier buena farmacia y tome una cucharadita en un poco de agua caliente inmediatamente después de sus comidas. Quedará Vd. sorprendido del resultado. Aun los dispépticos crónicos, que sufren grandemente comiendo los alimentos más sanos, pueden comer casi todo lo que les place si toman la Magnesia Bisurada, o sea el polvo maravilloso que destruye el ácido y evita la fermentación del alimento, haciendo que los dispépticos de todo el mundo olviden que existe tal cosa como el estómago. Es tal su bondad, que cada paquete lleva una garantía de que dará satisfacción o se devolverá su importe: de modo que nada le costará a Vd. si no le resulta.

Adquiera hoy mismo una botella y goce, pues, de una cena opípara sin miedo de tener dolores o angustias después.

El gran filósofo Malebranche decía que Spinoza era un canalla.

Las hemorroides no le permiten a usted una vida tranquila

No sólo por los dolores y molestias que ocasionan por sí mismas, sino por sus complicaciones, entre las cuales las más comunes son las úlceras y las fístulas del ano.

Usted sabe, por experiencia personal, que en cada crisis de sus hemorroides, no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía: a veces, sin motivo alguno, tiene usted grandes disgustos y no conoce la causa.

Y se concibe: un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones a cada momento y picazón que no se calma, ¿no cree usted que es suficiente para modificar su carácter, haciéndolo irritable?

Y bien, cure usted sus hemorroides y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde usted que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula del ano, de la cual no curará sin una operación que podrá tenerlo a usted por mucho tiempo imposibilitado para atender sus asuntos.

Las fístulas no operadas son una pesadilla, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas, curando las hemorroides en cuanto note su aparición.

Noridal es una preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo. Es de sencilla aplicación y nunca falla, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

Cada pomo termina en una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento eficazmente en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los antihigiénicos y dolorosos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

LA MUSA POPULAR

El mate

"Cada comarca, en la Tierra,
tiene un rasgo prominente"
dice un bardo en cuya frente
fulgura la inspiración,
y al hablar de Buenos Aires—
tan heroica y opulenta—
las fértiles pampas menta.
cautivando la atención.

Luis Domínguez, en sus versos,
con galano estilo, cita
el trébol, la margarita
y el frondoso ombú también;
y con la torcaz y el buho,
con el "chajá" y el carancho
presenta el rústico "rancho",
que es para el criollo un edén.

Nativo de esa provincia,
como el celebrado vate,
poner de relieve al "mate"
pretendo, en vano quizás:
desde mis primeros años
le he profesado cariño,
y si me agradó de niño
ahora me gusta más.

¡El mate!, preciado néctar
que nutre, al par que entretiene,
y que a reanimarme viene
siempre que abatido estoy,
profusamente circula
en cabañas y salones,
y hasta en remotas regiones
difundido véselo hoy.

El argentino lo toma
con deleite verdadero,
y bien pronto el extranjero
le cobra afición aquí.
Otros den la preferencia
al té, café o chocolate:
¡Yo me quedo con el mate,
un bálsamo para mí!

Se le recibe con gozo,
máxime si quien lo brinda
es alguna moza linda,
realzada por la virtud...
Departiendo con mi novia
ni a los reyes envidiaba
cuando un "dulce" me cebaba,
radiante de juventud.

¡Cuán poético resulta,
al jinetear por el llano,
dirigirse de un "paisano"
a la modesta mansión,
apearse junto al palenque
y, después, en la "ramada",
con gente ingenua y honrada,
paladear un "cimarrón"!

No pocas veces, exento
de toda influencia importuna,
a los rayos de la luna
sentí profundo placer
oyendo de una guitarra
el rasgueo melodioso,
mientras un "verde" espumoso
me regodeaba en sorber.

¡Oh, Paraguay!, pueblo hermano,
en cuyos dominios crece
la yerba que nos ofrece
tan saludable infusión:
desde esta margen del Plata
mis simpatías te expreso,
anhelando que el progreso
auspicie tu pabellón.

Aunque hasta el último rancho
degenerase en "tapera",
y en el campo se aboliera
el uso del "chiripá",
¡nunca olvidado sería
el "gaucho" apuesto y valiente,
porque el mate en nuestra mente
su recuerdo evocará!

R. de Iturriaga y López.

Exaltación itálica

¡Oh, Italia! ¡Santa Madre!
Tiemble el centauro que parodia Atila,
raja la trompa de la gloria y sea
tu verbo de heroísmo como un signo:
voz de la Historia!

¡Oh, Italia, siempre unida!
De Carducci se impregnen los espacios,
en espiral de aroma vibre el yambo
y al rumor del "velívolo" D'Annunzio,
clame: ¡Fratelli!

¡Oh, Italia, siempre Italia!
Bramando en Porta Pía por ser libre,
en la brecha de frente, como un brazo
marcando los senderos luminosos
de Roma Augusta!

¡Oh, Italia, gesta magna!
¿Qué acento no será por ti bendito?
¿Qué bendición no habrá, que del Petrarca
resuma una eclosión de exaltaciones
por la virgen del Po?...

¡Oh, Italia! Por jocunda
los verdes campos de Florencia ríen
y cantan por los valles manantiales,
y asalta la añoranza como un eco:
de Dante el Verbo!

¡Oh, Italia! ¡Santa Madre!
Tiemble el centauro que parodia Atila,
la trompa augusta de tu gloria suene;
Y sea en ambos mundos tu heroísmo
voz de la Historia!

Ricardo Buccicardi.

Supresión del bozo en la mujer.

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Los padrones portugueses

Siempre fué costumbre de los descubridores de nuevas tierras, al pisarlas por vez primera, plantar en ellas cruces, banderas o rótulos que señalasen el hecho e indicasen a los demás viajeros que alguien había tomado antes que ellos posesión de aquellos territorios; pero nadie dió a esta práctica tanta formalidad como los grandes navegantes portugueses del siglo XV. Fué aquella la época de los descubrimientos en la costa de Africa por los fieles marinos del rey Juan II, y reconociendo éstos la importancia de aquellos sus hallazgos, tomaron por costumbre conmemorarlos levantando en los puntos descubiertos, columnas de piedra, mucho más sólidas y duraderas que las tablas y cruces de palo en uso entre otros viajeros.



Restos del padrón de San Jorge

Dignábanse tales columnas con el título de *padrões*, o padrones, y los viajeros sacábanlas ya labradas de Portugal, lo que demuestra en ellos una noble confianza en el éxito de sus empresas. Hasta el reinado de don Juan II, contentáronse los lusos con erigir en las costas que descubrían, los mismos perecederos monumentos de madera que otros erigían. El citado monarca fué el primero en concebir la idea de sustituirlos con pilares de piedra, y Diego Cao, o Cam, el primer viajero que llevó estos pilares en sus barcos al salir de Lisboa, con dirección a Africa, a mediados del año 1482. Dos padrones erigió Cao en este su primer viaje: uno en la desembocadura del río Congo, y otro en el "cabo do Lobo", hoy cabo de Santa María. Este último ha sido encontrado casi intacto. Consiste en una columna de caliza, de 1,69 m. de altura, surmontada por un cubo, todo ello de una pieza. Encima hubo indudablemente una cruz, fijada con plomo, pero de ella sólo queda un trozo de la base. En el frente del cubo aparecen las armas de Portugal anteriores a 1495, es decir, con la cruz de Avis en la bordura, y en los otros otros tres lados hay una inscripción en portugués que dice: "En el año 6681 del Mundo, y en el de 1482 del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el serenísimo, excelentísimo y poderoso príncipe, el Rey D. Juan II de Portugal mandó que se descubriese esta tierra y se erigiese este padrón por Do. Cao, escudero de su corte".

Esta columna fué consagrada a San Agustín, antes de salir la expedición de Portugal; de aquí que los cronistas portugueses le denominen padrón de San Agustín, y también "o ulmo padrao", por haber llegado el navegante al cabo de Santa María después de descubrir el río Congo. El padrón erigido en la boca de éste, estaba dedicado a San Jorge, el santo de que era el rey particularmente devoto. Fué colocado en la llamada punta del Tiburón, y allí estuvo hasta el año 1642, cuando los holandeses, al ocupar el Congo, lo destruyeron, como queriendo borrar aquel testimonio del antiguo poderío portugués. Más adelante, se puso, en el mismo sitio, una cruz de madera, y se construyó un pequeño oratorio para poder decir misas. En 1859 se levantó un nuevo monumento, bastante feo, que las olas tuvieron el buen acuerdo de llevarse cinco años más tarde, y en 1892 se construyó otro de mejor gusto, aunque todavía muy deficiente como sustituto del antiguo padrón.

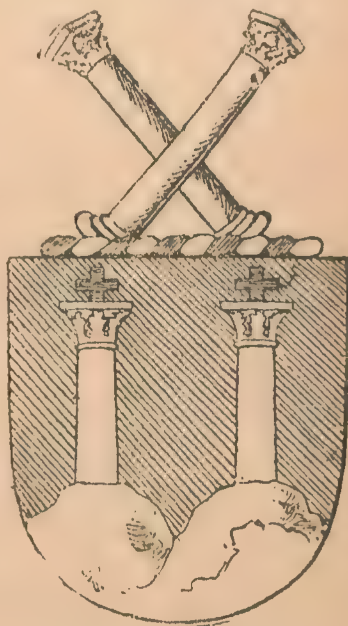
En cuanto a los fragmentos de éste, fueron recogidos por los hechiceros del Congo, que los consideraban como poderosos fetiches. El año 1887 pudieron rescatarse los dos más grandes, que el cañonero portugués "Mersebi" saludó con una salva, y hoy se conservan en el Museo de la Sociedad Geográfica de Lisboa.

Al regresar Cao a Lisboa, el buen éxito de la idea de los padrones, complació extraordinariamente al rey, que recompensó al navegante por sus descubrimientos, armándole caballero y dándole por armas las columnas, de plata, sobre campo de sinople, con sendas cruces de azur, y como cimera los dos mismos padrones en aspa. Además, en 1845 le envió con una nueva expedición a las mismas regiones, encomendándole otras dos columnas.

Una de éstas, colocadas por Cao en una punta que salía de la costa a 15 grados y 14 minutos latitud sur, se encuentra hoy en Lisboa, habiendo sido substituída en Africa por un monumento menos airoso; todavía se ven en ella huellas de una corona real, pero las inscripciones han desaparecido. Algo más al sur, en el hoy llamado Cabo Cruz, fué erigido el último padrón, que el barco alemán "Falke" trasladó a Kiel en 1893.

Este padrón, que consiste también en un pilar liso, un cubo con el escudo real y la inscripción, y una cruz, tiene, sin contar esta última, una altura de 2,27 m., y está hecho de un solo bloque de mármol. Lleva dos inscripciones, una en portugués y otra en latín, que dicen así: "En el año 6685 de la creación del mundo y 1485 de Cristo, el excelente e ilustre rey don Juan II de Portugal, hizo que esta tierra fuese descubierta, y este padrón erigido por don Cao, caballero de su corte". Con un buen gusto y una galantería hacia Portugal dignos del mayor encomio, el kaiser hizo poner en el Cabo Cruz y en el punto mismo donde estuvo este padrón, una reproducción exacta del mismo, pero hecha de granito; tributo al mismo tiempo a la memoria del navegante Cao, que a poco de haber erigido aquella columna y antes de haber desembarcado en la costa africana, a su vista misma, dejó de existir.

En el mando de las naves que periódicamente visitaban las costas africanas, sucedió a Cao el caballero Bartolomé Díaz, a quien se debe el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza. También a él confió el rey don Juan, padrones de piedra para marcar sus triunfos de explorador, padrones que sólo diferían de los que hemos descripto en que llevaban sobre el escudo la figura de un pelícano, emblema que el rey había adoptado juntamente con el mote: "Por tua ley e por tua grey". Díaz plantó en la costa de Africa tres padrones, de dos de los cuales no se conserva resto ninguno. Uno de ellos estaba en el Cabo Padrón, entre el río Infante e Ilheos Chaos, y otro en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, sin que se sepa su situación exacta.



Escudo de Armas de Diego Cao.

En cuanto al tercero, que fué el primero que levantó el navegante, se hallaba todavía a fines del siglo XVIII en la Punta Díaz, al sur de Angra Pequeña y un poco al norte del Río Orange.

Era de mármol, de unos dos metros de altura.

El año 1823, el capitán Vidal lo encontró hecho pedazos, tres de los cuales fueron llevados al Cabo en 1856.

En el museo de esta ciudad africana se conserva todavía uno de estos fragmentos, mientras los otros dos fueron llevados a Lisboa.

EL CICLÓGRAFO Y LA FOTOGRAFÍA DE LOS GRANDES HORIZONTES

Pocos son hoy en día los turistas que a su afición por las excursiones no unan la afición a la fotografía, merced a la cual pueden conservar la imagen de los paisajes que más les han seducido, el recuerdo gráfico de los sitios que les han sugerido sensaciones agradables o dulces emociones.

Por desgracia los clisés son generalmente fragmentarios, puesto que recortan en el panorama un rectángulo arbitrariamente escogido y que no siempre resulta ser el rincón soñado, el conjunto que tan honda impresión ha hecho sentir.

Para remediar estos inconvenientes de los aparatos ordinarios, para conseguir esos "desiderata" de los aficionados, M. Damoizeau hizo hace años una reducción de su ciclógrafo: en un volumen muy reducido, pero al mismo tiempo de armazón muy sólida, el nuevo aparato permite obtener un número considerable de vistas hasta llegar al panorama completo.

Consiste el aparato esencialmente en un movimiento de relojería que dirige el objetivo a todos los puntos del horizonte y gobierna al propio tiempo dos cilindros que arrastran una película fotográfica montada en dos carretes móviles, uno que lleva arrollada la película antes de la exposición de la luz y otro que lo recibe después: la luz penetra en la placa por una hendidura situada entre los dos cilindros, que se cierra y se abre por medio de una palanca que mueve el operador.

La velocidad del movimiento de relojería está regulada por un regulador que anda más o menos de prisa según que se le adapten superficies más o menos grandes. De esta suerte el operador puede, regulando la velocidad de rotación, hacer variar la duración del tiempo de postura para cada uno de los puntos de la imagen según los caprichos de la iluminación o la velocidad del modelo.

El cuerpo del aparato, bloque compacto cuyas dimensiones son 15 centímetros de altura, 15 de longitud y seis de espesor, va provisto de una mira que presenta en la pequeña cubierta de su cuadro posterior toda la parte del panorama que será visible en la placa. Un nivel de agua colocado sobre la caja permite asegurar la perfecta horizontalidad de la misma.

Cada carrete puede contener dos metros de preparación sensible.

En este aparato, el objetivo y la película se mueven al mismo tiempo; pero algunas veces sólo se mueve la primera, permaneciendo fijo el segundo. Esta combinación de la relojería y de la fotografía ha recibido el nombre de cronofotografía.



El ciclógrafo y la fotografía de los grandes horizontes.

Para el aficionado es a menudo indiferente conocer el instante de la producción de una imagen; no sucede lo mismo con el hombre de ciencia, y la cronofotografía ha proporcionado ya los documentos más interesantes.

Uno de los primeros que han empleado este método es un sabio ruso, Bellarminoff, que ha publicado en los "Archivos de Pfluger" fotografías continuas de las modificaciones de la pupila.

No hay registrador más sensible y exacto de las modificaciones del sistema nervioso que la pupila.

El método cronofotográfico permite seguir, como se ve, en el tiempo más infinitamente pequeño las menores variaciones del diámetro de la pupila y apreciar exactamente los menores cambios que se producen en los centros nerviosos.

Los aparatos del género del ciclógrafo ligeramente modificado podrían ser de gran utilidad para el médico.

Un nuevo camino para la India

Es interesante el proyecto de un ingeniero belga, M. Defosse, que propone la construcción de un canal marítimo que uniría el Mediterráneo al golfo Pérsico, constituyendo una resurrección de la idea del arreglo del Eufrates como medio para la gran navegación. Sus planos, fundados en estudios hechos en aquellos lugares de 1901 a 1912, fueron redactados en Bruselas de 1913 a 1917; se prevé en aquéllos la construcción de un canal de 1.560 kilómetros de longitud, teniendo 70,15 metros de anchura en el fondo, 100 metros de anchura en la superficie del agua y 10 metros de profundidad uniforme.

El canal partiría de Suedia en el Mediterráneo en la desembocadura del Nahr-el-Asi (Orontes) y se seguiría este río, reformado y profundizado, hasta el lago Abiad más allá de Antioquía. A partir de este punto el Nahr-el-Asi gira hacia el sur y el canal abandonaría el río y se dirigiría, por un canal que se abriría hacia Alepo, describiendo una curva suave para evitar las colinas que se encuentran a algunos kilómetros de esta ciudad, atravesaría después el lago Jabul, llegaría a Khalat Balis, donde se uniría al Eufrates, el cual, mejorado, constituiría la continuación del canal por Bagdad y Basora hasta Fao sobre el golfo Pérsico. Khalat Balis está a 240 kilómetros de Suedia y a 1.320 de Fao; como aquél es el punto culminante del trazado, encontrándose el agua a 30 metros, próximamente, sobre el nivel del mar, la pendiente media sería de 125 milímetros por kilómetro hacia la vertiente del Mediterráneo y de 22,7 milímetros por kilómetro hacia la vertiente del golfo Pérsico.

Un dique, al cual podrían atracar los mayores buques, se establecería en Suedia: se construirían unos muelles a lo largo del canal desde Suedia hasta Antioquía, formando el lago Abiad el puerto interior de esta última ciudad. Puertos secundarios y dársenas de viraje se establecerían en diversos puntos. Un ramal de la misma profundidad que el canal, pero de menor anchura, se destacará a Feluja hacia el lago El-Khor, que se dragaría y proveería de muelles a fin de servir de puerto a Bagdad y a las regiones circundantes. Se establecerían también comunicaciones por agua con el Tigris. Más agua abajo, otro ramal sobre la orilla derecha del Eufrates conduciría al lago El-Nejef, que se transformaría en un mar interior bordeado de muelles y de almacenes. De la punta meridional de este lago se dirigiría un canal hacia el Eufrates a Samawa. Sobre cada uno de estos ramales se establecerían presas reguladoras. Se han previsto obras importantes en la confluencia del Tigris con el Eufrates y M. Defosse considera que la parte comprendida entre Basora y Fao llegaría a ser un enorme puerto.

El coste de esta obra se calcula en unos sesenta y cuatro millones de libras esterlinas, y se cree que el canal podría abrirse al tráfico a los siete años de comenzados los trabajos.







Fenelón decía: "Es lástima que Molière no sepa escribir".

LA BOYA DE SALVAMENTO



De igual manera que en medio del mar embravecido el náufrago se agarra con toda su fuerza a la boya o a los restos a que puede asirse del navío, el desdichado que sufre de bronquitis, catarro, asma, resfriado pertinaz, etc., fía su salvación al **ALQUITRAN GUYOT**, el cual le curará seguramente de su dolencia.

El uso del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío mas persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmon destruyendo los malos microbios causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitran-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjese en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

LA AVENTURA DE LA ESCALERA



"Por aquí debe haber subido"—dijo Mondónguez a sus secuaces, mientras subían una escalera para introducirse por una ventana en una habitación en la cual suponían a Anguilucho.—Pero, éste, como puede verse, estaba oculto en un barril.



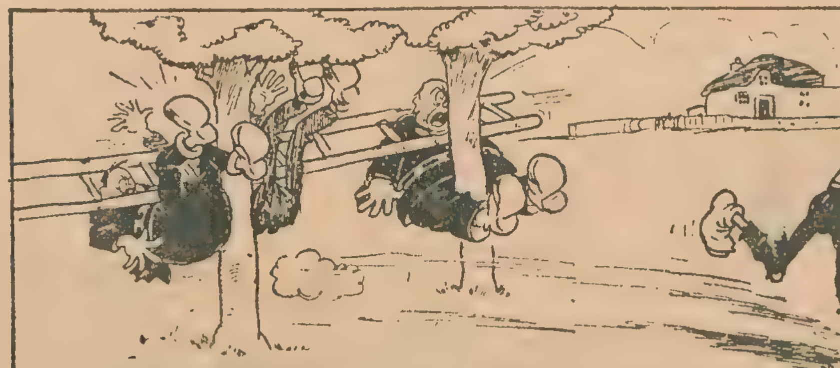
"¡Aquí estoy, pedazos de otarios!"—gritó Anguilucho, tirando del extremo inferior de la escalera y proporcionando un jabón mayúsculo a los dignos polizontes.



"¡Qué linda sorpresa!, ¿no?"—les dijo irónicamente Anguilucho a los pobres botones que se habían llevado un porrazo de la "madonna" y abrieron tamaños ojos al ver surgir de pronto a su eterno burlador.



Exasperados ante la frescura de Anguilucho, echaron a correr tras de él, metidos como estaban entre los travesaños de la escalera. El diablo de Anguilucho pasó por entre dos árboles...



... y los polizontes, ciegos de ira, quisieron hacer otro tanto, pero no calcularon que la escalera se lo impediría. Así fué, en efecto; se llevaron un nuevo porrazo y Anguilucho siguió tranquilamente su camino. "¡Con cien mil bombas, qué brutos somos!" confesó Mondónguez, y Petrolini gimió: "Pero, vea usted qué cosa ¿no?"

PROTESTA DEL COMERCIO CONTRA LOS ALTOS ALQUILERES

POSIBLE HUELGA DE INQUILINOS COMERCIANTES

Hasta hace poco, la única protesta públicamente emitida contra las exacciones de los propietarios, procedía de la parte más débil de los perjudicados, los empleados y los obreros. El comercio, no obstante los abusivos aumentos de alquiler que se le impusieron, se limitaba a quejarse estérilmente a puertas cerradas. ¡Cuáles no serán entonces los extremos a que han llegado las cosas, cuando también él ha sentido ahora la necesidad de reclamar ante los poderes públicos y organizarse para la defensa! Desde hace varias semanas funciona, en efecto, la "Liga de inquilinos comerciantes" (secretaría Pozos, 128), cuyos fines son análogos a los de la "Asociación Nacional de inquilinos", aun cuando se distinga de ésta por su espíritu socialmente conservador y/discrepe con ella sobre la tasa del alquiler.

Hemos tenido el gusto de conversar con el secretario de la Liga, contador público, señor M. F. Agustí. La Liga había elevado una presentación al senado, y la comisión de código de ese cuerpo había requerido la presencia del señor Agustí en su sala para que le suministrase elementos de juicio. La Liga está de acuerdo con la sanción de diputados, excepto en un punto: ella quisiera que los alquileres fuesen fijados en el 8 % de la tasación. Pero esto no es, hoy por hoy, lo que más la preocupa. Aun cuando considera que el 8 % de la tasación sería la solución más conveniente para el comercio, lo esencial es que la reglamentación de los alquileres no sea postergada para el año que viene. Y la Liga, como todo el mundo, desconfía del senado.

¿Qué haría la Liga si la reglamentación fuese postergada? Esto debía resolverse en una asamblea general que tal vez haya sido celebrada ayer mismo. Pero por el momento la opinión dominante parecía ser favorable a la cesación del pago de los alquileres, es decir, a la huelga de los inquilinos comerciantes.

El día de nuestra entrevista con el señor Agustí, los adherentes de la Liga pasaban de los cinco mil. Contra lo que parecería más lógico creer, no se trata sólo de comerciantes minoristas. En las listas figuraban también casas importadoras, compañías anónimas, firmas cuyo capital es a veces de cientos de miles y aun de millones de pesos. El señor Agustí nos citó el caso de una de las calles más céntricas, donde la adhesión del comercio fué unánime e incondicional, estando todos dispuestos a cesar en el pago de los alquileres a partir de cualquier momento en que la Liga vote esa medida.

Referente a los perjuicios que los altos alquileres ocasionan al comercio, dudamos que nuestros lectores tengan idea de ello. A una casa detallista que pagaba 230 pesos mensuales por un local de 8 × 8 varas, le subieron en poco tiempo el alquiler a 800 pesos; más tarde el propietario no quiso dejarle el local ni por mil pesos mensuales; el comerciante tuvo que trasladarse a un local cercano donde actualmente está pagando los mil pesos. A otro comerciante que pagaba un alquiler casi razonable, se lo elevaron a 1.700; como se lo elevaran todavía otra vez a 2.200, el comerciante dejó de pagar, exigiendo un arreglo equitativo; cuando el atraso llegó a los cinco meses, el propietario fingió ceder: se conformaría con que el inquilino le pagase las mensualidades atrasadas; el inquilino las pagó; eran 8.500 pesos; el propietario, una vez que se hubo embolsado la suma, le dijo descaradamente que ahora el alquiler sería de 2.200 pesos, ni un centavo menos. El comerciante tuvo que buscar otro local.

Así podríamos ir citando uno tras otro ejemplo, y no dejaríamos de hacerlo si la necesidad de reservar los nombres no sustrajese interés a la enumeración. No obstante, añadiremos todavía que dos establecimientos céntricos, cuyo valor era de 200.000 pesos cada uno, tuvieron que ser vendidos por cantidades irrisorias (el que se vendió mejor no alcanzó a serlo por la octava parte de su valor), porque habiendo sido triplicados y aun cuadruplicados los alquileres, los aumentos representaban sumas anuales poco inferiores a los 100.000 pesos.

El aumento de los alquileres no perjudica por igual a todos los comerciantes, pues las necesidades de local no suelen ser proporcionales al volumen de los negocios; al contrario, más bien se encuentran en razón inversa, pues para los detallistas la situación, la amplitud, y a veces hasta el lujo de los locales, son cuestiones de capital importancia. Además, entre los detallistas se ofrecen gran variedad de casos, tanto desde el punto de vista comercial como del moral. Para el comerciante aleista y sin escrúpulos, que explota la carestía y practica el fraude, los altos alquileres pueden ser un útil pretexto, pero en cambio son la ruina de muchos comerciantes honrados. El público haría muy bien en boycotear a todo establecimiento que no ponga en la vidriera u otro lugar visible un letrero anunciando que se adhiere sin reservas ni limitaciones al movimiento pro baja de los alquileres.

Cabelleras onduladas.

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelto en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Las enfermedades del corazón
Trabajos del doctor Elliot

Despertó el más vivo interés en el mundo médico el anuncio hecho por el doctor Walter Elliot ante la Cámara de los Cómunes sobre las enfermedades cardíacas.

"Hemos abierto el camino, dijo el doctor Elliot, para determinar en qué consiste la enfermedad del corazón. En cuanto a su curación, creemos que el mejor método es el siguiente:

"Cuando la circulación de la sangre es deficiente, hay que mejorarla, modificando la composición química de la sangre. Esperamos conseguirlo por medio de ciertas sales químicas y conseguir que los latidos irregulares y palpitantes se vuelvan fuertes y firmes. Se espera que se conseguirá contener la palpitación excesiva por medio de un choque eléctrico y hacerlo latir de nuevo."

El "Daily Mail" explica las palabras del doctor Elliot, diciendo que se hicieron descubrimientos sensacionales, que están a punto de producir una revolución en la ciencia médica. Los descubrimientos son el fruto de las experiencias hechas por el doctor Thomas Lewis, del "University College", quien declaró que ahora se sabe lo que sucede en el corazón. Los estudios no están aún completados, pero cuando lo estén, se habrá dado un gran paso adelante.

Manifestó que se reservaba el derecho de no divulgar los detalles de su procedimiento hasta llegado el momento oportuno.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Dirijanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería constituir un hogar, tantas veces soñado, con una mujercita rubia o morocha, pobre o rica me es indiferente; pero sí que posea un corazón grande y generoso y que sea mañana una buena y cariñosa madre para sus hijos y con quien será su inseparable compañero.—*Morochito S. F.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven que me amase, que estuviese bien empleado y poseyese una esmerada educación; no importa que no tenga fortuna, pues yo soy poseedora de 50.000 pesos, soy huérfana y estoy bajo la tutela de una tía, de la que estoy muy cansada.—*Judith prisionera.*

Mi mayor felicidad sería que el hombre que tan cobardemente frustró mis esperanzas pasara su vida en la mayor desesperación, si vuelve sus ojos al pasado no pueda derrar ni una lágrima que mitigue su dolor; así recordará que él también un día destrozó el corazón de la mujer amada, que no le perdona ni perdonará jamás su vil proceder.—*Alma herida.*

Mi mayor felicidad consistiría en que mi ñatito, que tanto adoro, se salvara de la conscripción, pues nuestra separación sería muy dolorosa y en un año de ausencia...—*O. M.*

Mi mayor felicidad consistiría en saber si hay sinceridad en las palabras que me brinda el ser que amo.—*Cata.*

Mi mayor felicidad sería que Dios pusiera en mi camino a un joven trabajador y honrado cuyo cariño fuese verdadero, para así poder formar mi dulce hogar; no ambiciono riquezas, pues yo soy pobre.—*Limeñita.*

Sería no perder jamás el amor de la persona que amo y que me corresponda con un verdadero amor, como el que le profesa su ñatita.—*I. Trombini.*

Mi mayor felicidad sería terminar pronto mi carrera para así hacer felices a mis padres y unirme al que tanto amo.—*Luz Perla.*

Mi mayor felicidad sería que mis padres me dieran un poco de libertad, que sus recursos les alcanzaran para hacerme estudiar el piano y, por fin, poder tener relación con un jovencito que me tiene enamorada.—*Cordobesita prisionera.*

¡Qué felicidad tán grande hubiera sido para mí si el ser que suele decirme que me ama con un amor ciego y leal, me diera lecciones de guitarra! Sin embargo, si hasta ha llorado por mí, quisiera saber por qué me niegas esas lecciones.—*Hasta después de muerta.*

Mi mayor felicidad consistiría en poder vencer de una vez esta triste enfermedad que me tiene postrada, substraída a la vida y al amor, y ver resurgir en la próxima primavera, junto con la salud, las floridas ilusiones que alberga mi corazón..—*María Zule.*

Mi mayor felicidad sería radicarme definitivamente en la ciudad de Rosario, para así poder estar cerca del ser que cautivó mi corazón durante mi estada en esa; es un joven alto, delgado, de ojos negros y mirar profundo.—*Corazón triste.*

Independizarme. No ser rico, pero poseer un capital que me proporcionara un rédito suficiente para poder vivir hoigadamente. Entonces me dedicaría a estudiar y a viajar, aplicando luego el fruto de mis conocimientos y experiencias al bien común.—*Tomasito.*

Mi mayor felicidad consistiría en que mi adorado padre readquiriera la salud que otrora gozaba, y que la niña de bucles dorados que con sus encantos divinos supo hacerse dueña exclusiva de mi voluntad comprendiera de una vez para siempre la inmensidad del amor que le profeso.—*Uno que espera y desespera.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una mujer alta o baja, gruesa o delgada, rubia o morocha, joven o vieja, que posea un regular capitalito para hacer la felicidad del que será su eterno y cariñoso compañero.—*E. P. M. Palacios.*

El ideal que mi mente se ha forjado es aquella simpática morocha que con su mirar profundo ha despertado en mi corazón el primer amor.—*Un morocho.*

Mi ideal sería encontrar una chica linda, franca y de un corazón noble, que ame el arte, el campo y, sobre todo, al que ha de ser el compañero de su vida y tenga una regular fortuna para ser más felices.—*Americano.*

Mi mayor felicidad sería poder amar y ser amado por una linda morocha que vive en un puebló cercano a la capital, la que me ha cautivado de tal manera que mi pensamiento no se aparta un solo instante de ella.—*Raglof.*

Mi ideal lo constituye una viudita de 25 a 27 años, rubia, de ojos azules, sin dinero, pero que sepa amar mucho todavía al rubio que la pide.—*Tito.*

Mi ideal lo constituye una simpática niña, que sea de un carácter enérgico pero alegre, que sea capaz de afrontar con la mayor resignación los sinsabores que se presenten en la vida al igual que los ratos de ocio, y que todas sus alegrías las sepa compartir exclusivamente con el que será su fiel compañero; y, por último, que sea muy dócil para con los niños, para que así llegue a ser una tierna y cariñosa madre.—*Cruel destino.*

Mi ideal es una morocha de ojos grandes, que sepa hablar el inglés, francés e italiano y que se halle dispuesta a hacer un viaje de cuatro a cinco años por diferentes partes del continente con el que la va a amar con tóda su alma.—*Uno que va bien de negocios.*

Mi ideal es una morocha, obrera, para así pertenecer a mi clase, de ideas liberales como las mías, que deteste el lujo y los cuentos, porque sólo reuniendo esas cualidades se puede formar un hogar feliz; por último, que ame al que le sabrá corresponder.—*Rubio lujanense.*

Es una morocha de ojos que me han cautivado el alma. Y mi única misión en esta vida es vivir para quererla y quererla para vivir. La sombra de su imagen es la sombra de mi vida.—*Pampa.*

Mi ideal soñado es una rubia de ojos castaños, cabello ondulado y que haya sufrido mucho, mucho, como yo he sufrido, para que sepa comprender mi amor, y que sea pobre, porque yo también lo soy.—*Alma que sufre.*

Mi ideal lo constituye una joven de 23 a 24 abriles, que sea alta y delgada como yo, que tenga colores, ojos castaños, cabello negro; que sea pobre o rica no me importa; que ame las flores y el baile, como yo, y al que ha de ser siempre su fiel compañero.—*18 abriles.*

Mi ideal es una mujer joven y simpática, que no sea coqueta pero sí laboriosa en los quehaceres de la casa; son los mayores deseos de un provinciano.—*Francisco M.*

Es una chica que sea sobre todas las cosas simpática; más bien bajita que alta, el color no me importa; que tenga una renta parecida a la mía, que nos alcance para azúcar, al menos, para hacer ricos dulces y pasar nuestra existencia lo más "encaramelada" posible; esto es lo que desea un goloso.—*Saca chispas.*

Mi ideal es una simpática y sencilla chica, rubia, alta, delgada, muy cariñosa, amante de los niños, pues es una graciosa maestrita, en cuyos ojos verdes se refleja la bondad de su alma; ella, con su amable trato, con sus sencillos modales, cautivó mi corazón; desde entonces vivo penando por ella.—*Sólo para ti vivo.*

El hombre que constituye mi sueño

Es aquel hombre que sepa amar y respetar a la verdadera mujer. De sentimientos nobles y muy elevados, enemigo del baile y muy amante del estudio. Su físico me es indiferente; sólo lo deseo alto y morocho como lo es—*Estelita.*

Lo constituye un simpático joven de nobles sentimientos y que tenga una mirada tan profunda que con sólo una pueda yo comprender que soy amada con un amor tan profundo capaz de borrar de mi mente los sufrimientos pasados.—*E. M. Israelita.*

No forjo mi ideal en un imposible, pero sí en un hombre que posea un noble corazón y un alma muy grande; esto es la mejor riqueza. Yo tengo la certidumbre de hallarlo y por eso lo ansio con todos mis nervios. Esto completaría mi felicidad y luego querría tan sólo vivir para amarlo más y más cada día.—*Pico de Oro.*

El joven de grandes ojos negros, capaz de ser mi eterno compañero y el soñador en las noches de clara luna: ese es mi ideal.—*Ojos soñadores.*

Mi ideal lo constituye un simpático morochito, vecino mío, que siempre me mira al parecer con amor.—*Rubia colegiala.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho, alto, con ojos negros y soñadores, amante del cine y de viajar y, ante todo, que sea trabajador y que ame a la que ha de ser su compañera.—*Esmeralda.*

Mi sueño lo constituye una persona de regular estatura, ojos negros como el azabache y soñadores, dientes blancos como los copos de nieve, labios rosados como el carmín; que sea rico o pobre me es indiferente, pero sí que me lleve a conocer, si es posible, todo el mundo, pues me gusta mucho viajar, y que ame fielmente a su eterna compañera.—*Ñatita.*

Buscamos desde algún tiempo nuestros ideales; al fin, razonando, preferimos: joven trabajador y honrado. Estos son los dos dones principales que caracterizan al sexo masculino.——*Rubia y Morocha sanisidrense.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morochito, estudiante, de mirada expresiva y seductora, porque ha sido el único que ha sabido despertar en mi corazón un amor sincero y profundo.—*C. R.*

¿Mi ideal? No me lo he forjado con bellezas físicas, pero sí dotado de bellas cualidades morales, y entre ellas la de no criticar tanto a las pobres suegras.—*Pizpireta defensora.*

Mi ideal forjado es un morocho de ojos negros, que sea porteño, que en la expresión de sus ojos se lea el amor para su mujercita; que sea pobre o rico me es indiferente; mi fortuna es grande: soy única heredera, mis padres son millonarios.—*Chela.*

El hombre que constituye mi sueño debe ser: de regular estatura, de ojos negros, cabello negro y ondulado, que ame hasta la muerte a la que ha de ser su eterna compañera, que sea buen padre y cariñoso esposo.—*Taquimecanógrafa.*

El hombre que constituye mi sueño debe ser un hombre y no un muñeco; que sea bueno, trabajador; en lo referente al físico me es indiferente: tanto me da que sea blanco como negro, pero sí que ame mucho y solamente a esta—*Piba luiggense.*

El hombre que constituye mi sueño es aquel morocho, alto, de ojos grandes y fascinadores, de porte elegante, que tuve la dicha de conocerlo una vez, cuya mirada dulce y profunda ha dejado en mi triste corazón un amor tan ardiente que daría mi vida por volverlo a ver.—*Rubia de ojos azules.*

Confidencias

A Resentida:
No sé qué causa más hastío: si las tonterías a que te refieres, o las simplezas que escribes (perdona la franqueza). ¿Desde cuándo los hombres se empolvan? ¿Cuándo se pintan?
Y en cuanto a lo demás, te recuerdo aquel adagio muy conocido, que viene en este caso al pelo: "la mona, aunque se vista de seda, mona se queda". Y por lo de la coquetería, es un cuento para atraer a los tontos.—*Themis.*

Para Resentida:
Escucha: el hombre que se pinta, empolva y se pone corsé, ese no es hombre... o, por lo menos, no hay que llamarlo así; tú lo sabes muy bien. Pero al otro, al que critica a la mujer en sus múltiples defectos, estúdialo un poquito y te convencerás que no dice tonterías, sino la pura verdad... tú lo sabes también.—*Rastreador.*

Para Encarna:
El hombre no se cansará jamás de amar siempre que la mujer que tome por compañera le corresponda en igual forma; pero... si resulta (como en la mayoría de los casos) que ella se "ocupa" más de sus vecinos que de él, no tendrá el valor y la discreción necesaria para soportarla.—*Rastreador.*

A Coca:
¿Por qué juzgas a todos los hombres por uno? ¿Acaso no hay mujeres falsas también? ¡Cuántos hombres han caído en el vicio y la deshonra por vosotras! ¡Cuántos corazones nobles y altivos se han sacrificado por vosotras, han colmado vuestras mayores exigencias para que, en pago, cuando os cansáis de ellos los arrojéis de vuestros pies como un vil vasallo, como un paria; entonces, solo y humillado, busca el olvido en las drogas, en el juego y la bebida, y poco a poco resbala por la pendiente de la eternidad!—*Plaza.*

A Blonde de 18 ans:
Créeme, es una vergüenza moral haber nacido para saber gastar y no saber ganarlo. Sin amor no hay felicidad posible en ningún hogar por más dinero que exista.—*Robur.*

A vosotros, amables lectores y lectoras en general, preguntamos: ¿Por qué se tiene formado tan bajo concepto de la mujer moderna y de casi todas en general?—*Artagnan y Cía., Sanford.*

A Ojos sombríos:
El hecho de que usted haya renunciado a su libertad moral, soltando las riendas a sus sentimientos, no es una razón para que maldiga a las mujeres.
Jamás debe olvidar que el dominio sobre sí mismo es una de las manifestaciones más grandes del valor de un hombre.—*P. B., reformarse es vivir.*

Para Dámasa:
¡Oh, qué tonta eres! ¡Cómo defiendes a tu sexo! Dime: ¿acaso la mujer no es igual que el hombre? ¿Piensas que sólo sirve para remendar? ¡No! La mujer, al encontrarse oprimida y despreciada ante el mundo, claro está que necesita defenderse, y válese por medio de los derechos cívicos. De esta manera gozará de la libertad que nunca ha conocido. Y no creas por esto que al mezclarse en la política deje abandonado el hogar.—*Una galleguita de Palermo.*

Para Madre que sufre:
Su felicidad la obtendrá. Nuestro espíritu es inmortal, por lo tanto nos volvemos a ver.—*Conde Kummel.*

A Apolo:
Yo, el de los "abundantes adjetivos", vuelvo a ti pesaroso de haber distraído tu atención. Te diré el por qué. Creí que tendrías el valor de sostener tus afirmaciones y sólo has contestado retractándote de ellas. Creí hallar un hombre y sólo hallé un hilvanador de palabras... Nunca vi en ti un moralista ni un filósofo por la sencilla razón de que ambas cosas te quedan grandes. Para tu consuelo te diré que no me ocuparé más de ti. ¿Qué apuesto a que ahora te destapas?...—*Granos de Sal.*

A Apolo:
No puede usted amar a los filósofos y a un mismo tiempo atacar a los que "esperan"; esperar es dudar, y el filósofo duda. Por ejemplo: yo dudo que sea verdad eso de que el hombre se dañe a sí mismo por "gusto".—*Zoilo Zitro.*

Los arcos iris en Siberia duran a veces un día entero. Esto es debido a las partículas de nieve suspendidas en el aire.

Los indios blancos del Alto Amazonas

En nuestro país, donde los poderes públicos se preocupan muy poco de las expediciones geográficas o científicas, y donde hay pocos particulares que se sientan animados a adquirir celebridad costeando empresas de este género, es frecuente creer que los largos viajes por remotos países tienen algo de divertido, algo de viaje de recreo. De que esta suposición está muy lejos de la realidad, aun cuando se trate de regiones generalmente consideradas como seguras, es prueba de lo ocurrido recientemente al explorador norteamericano doctor Alexandre Hamilton Rice, de cuyas aventuras en el alto Amazonas ya adelantamos algo a nuestros lectores la semana pasada.

El doctor Rice salió de Nueva York en junio del año pasado, en un yate de su propiedad, y ha regresado hace pocas semanas. En su viaje le había acompañado su mujer, que por lo visto está predestinada a las aventuras dramáticas, pues cuando se casó con el explorador era viuda del multimillonario G. D. Widener, que pereció en el naufragio del "Titanic". Su actual marido ha estado a dos dedos de un fin mucho más trágico. He aquí cómo cuenta él mismo la aventura:



La esposa del explorador Rice, que ha compartido con su marido los peligros de la expedición en busca de los indios blancos.

"Habíamos acampado junto al río y nos disponíamos a cenar, cuando uno de mis indios me señaló un hombre desnudo que se arrastraba entre la maleza. No teníamos más armas que un rifle, una escopeta y una pistola, con escasas municiones. Sin embargo, hice los saludos acostumbrados en el bosque, invitando al salvaje a venir a visitarnos. En vez de hacerlo así, hizo demostraciones de hostilidad, y me vi obligado a hacer un disparo al aire con el rifle. Inmediatamente, unos doscientos salvajes saltaron de entre la espesura. Eran muy altos, algunos al parecer de siete pies de estatura, muy vigorosos, y el color de su piel variaba del pardo al blanco sonrosado. Venían armados de largas lanzas y arcos con flechas envenenadas.

"Blandiendo sus armas, saltando y aullando, se fueron acercando a nosotros mientras disparaban algunas flechas, que no nos alcanzaron. Podíamos ver los adornos distintivos de las tribus caníbales: clavijas, y a veces garras de tigre, insertas en los labios. Quisimos hablarles en varios dialectos, en bari, en tupi, en guaraní, pero siguieron avanzando, lanzando flechas y profiriendo gritos.

"No había otro recurso que hacerles fuego. Algunos cayeron a la primera descarga, y los demás huyeron; pero pronto volvieron al asalto, y tuvimos que disparar de nuevo, derribando algunos más. Retrocedieron otra vez, para reaparecer y atacarnos con más furia. Disparamos entonces sobre el compacto grupo, y los que no cayeron echaron a correr. Inmediatamente recogimos nuestros efectos a todo escape y nos refugiamos en nuestras canoas. Según bajábamos por el río, los salvajes nos perseguían a lo largo de la orilla, lanzándonos flechas envenenadas, que por fortuna no hacían blanco, hasta que al fin desistieron de la persecución."

Los salvajes que tan desagradable recibimiento hicieron al doctor Rice y a su intrépida esposa, que afortunadamente se hallaba en aquel momento a bordo del yate, en relativa seguridad, eran los temibles "indios blancos", que viven en los bosques situados en el punto donde se reunen las fronteras de Venezuela, Colombia y el Perú. Conocidos, como todos los salvajes de aquella región, bajo la denominación genérica de "chunchos", estos salvajes eran precisamente el objeto de la expedición del doctor Rice, pues constituyen una tribu muy poco conocida, y de cuya existencia se había llegado a dudar.

El primero que habló de ellos fué el alférez español Bobadilla, que recorrió la región en 1763; pero más recientemente, hace sólo unos veinte años, un ingeniero de minas francés, llamado Albert de Lantreppe, tuvo ocasión de tratarlos de cerca y dió acerca de ellos algunas noticias que despertaron el interés de los etnólogos.

Los indios blancos se llaman así porque son de un color mucho más claro que los demás salvajes de América, a veces del matiz blanco crema de muchos europeos. Todos ellos son altos y membrudos y se sabe que son positivamente antropófagos, comiéndose a los enemigos muertos en combate y a las personas que asesinan por venganza, porque sus creencias religiosas les hacen admitir que cualquier cosa mala que les ocurre es producida por los maleficios de otras personas, y como lleguen a sospechar de alguien, pronto lo quitan de enmedio para evitar la influencia nefasta. Creen también que sus víctimas, desde el otro mundo, pueden morder y estrangular durante la noche, y para impedirlo arrancan a sus víctimas los dientes y les cortan los dedos, que dejan secar para hacerse con ellos collares. Aparte de estos macabros trofeos y de algunas plumas y palitroques que se introducen en los labios y las orejas, los indios blancos suelen ir desnudos y no mucho más vestidas sus mujeres, que tienen el raro capricho de pintarse de negro. Generalmente cada indio tiene dos mujeres, que muchas veces proceden de tribus enemigas, pues nunca matan a las que pueden capturar.

Otras costumbres de estos salvajes son que no beben licores ni fuman, que abandonan a sus enfermos en los bosques para evitar contagios, y que no entierran a sus muertos.



Ann Forest, bella artista de la escena muda.



Una escena de la interesante película yanqui "Going some".



Constance Binney, intérprete de películas cinematográficas.



Señorita Belkiss, bailarina que ha actuado en nuestros escenarios, interpretando la "danza de Anita", de Grieg.

Ann Pennington, artista yanqui de revistas.



Curiosa fotografía de los artistas de cine Vincent Coleman y William B. Davidson.

JABÓN CAMPANA



(El amigo de las señoras)

Las amas de casa y en especial las lavanderas, siempre prefieren para el lavado de la ropa el inmejorable

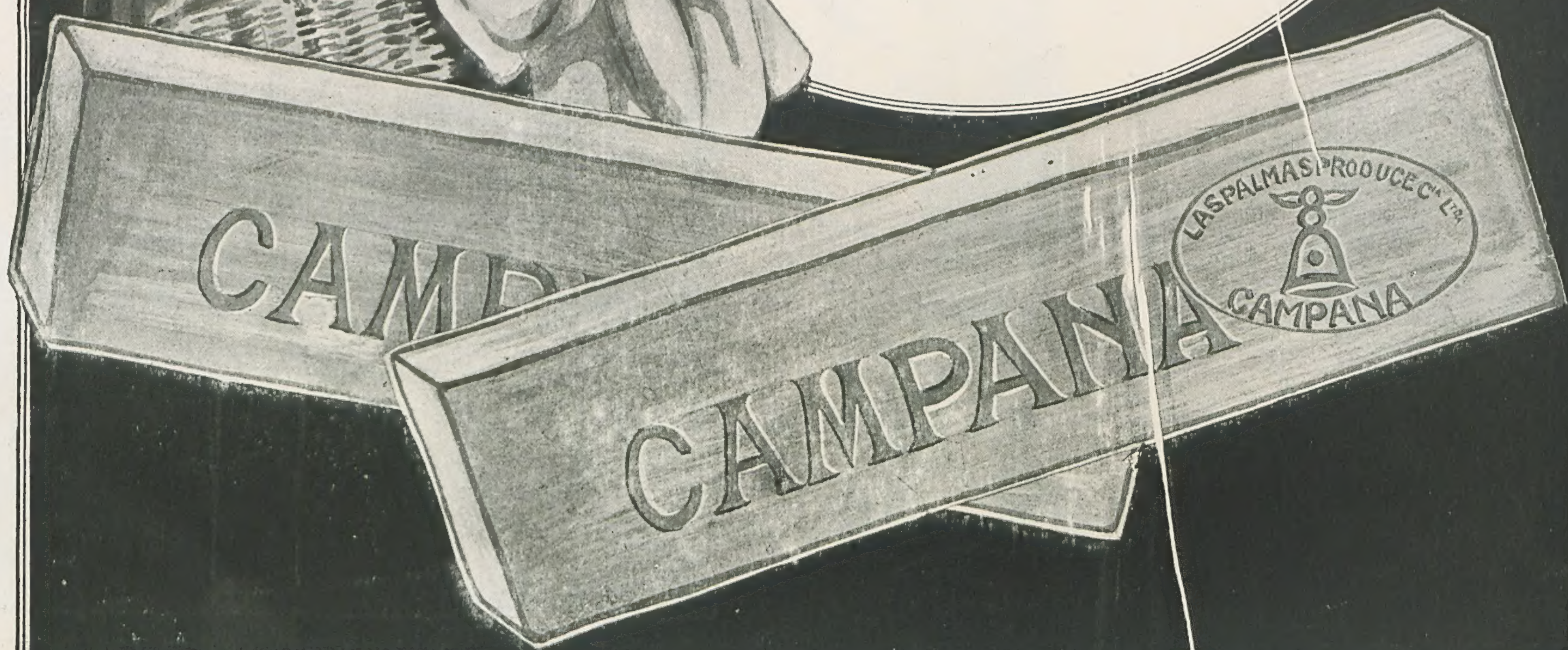
Jabón CAMPANA

por su abundante espuma, por su gran rendimiento y por la economía que reporta su uso. Es indispensable en todos los hogares.

Cuídese de las imitaciones.

LAS PALMAS PRODUCE Co.

Reconquista, 314 — Buenos Aires



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires